Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII | San José, Costa Rica | **1931** | Sábado 15 de Agosto | Núm. 7

Año XII. No. 551

SUMARIO

Homenaje a Bolívar en París

Discurso del Licdo. José Vasconcelos

—Envío del autor—

París, Julio 1931.—El acto solemne, solemnísimo en su sencillez callejera, del descubrimiento de la lápida colocada en el frontispicio de la casa en que vivió en 1804, el gran Bolívar, tuvo como marco un París de domingo, desierto, provinciano, casi estival y trajeado de sol. Porque hubo sol—unos rayos mediterráneos, espesos, rojos—, ozono de vida en la metrópoli umbrosa, limpia esa mañana de sus gentes cotidianas. El ambiente era, pues de intimidad y de amables recogimientos. Y de notas claras. Y de sol hasta en los pliegues de las banderas americanas que tapizaban el viejo muro histórico.

La Asociación General de Estudiantes Latino-Americanos había convocado a sus legiones del Barrio Latino y de la Ciudad Universitaria; y la ceremonia, presidida por el maestro José Vasconcelos, dió comienzo con las palabras en francés del joven venezolano Carlos A. D'Ascoli. Evocó el orador el paso de Bolívar por la Capital francesa y su estancia en ese pequeño hotel hoy desaparecido, situado en el número 4 de la Calle Vivienne, frente a los jardines de la Biblioteca Nacional y a pocas pasos de la Bolsa...

En nombre del Consejo Municipal de París, el diputado, profesor y periodista Raúl Brandon improvisó un magnífico y noble discurso rindiendo homenaje a la figura máxima de Bolívar. Se complació al mismo tiempo, en dedicar unas frases de elogio a la obra exquisita del artista, el escultor colombiano Rómulo Rozo, actualmente en México, autor de la placa en piedra lisa que recordará, de hoy en adelante a los pasantes, que allí vivió sus días de París quien libertó a un mundo.

El homenaje bolivariano terminó con la alocución del Licenciado Vasconcelos que habló, puede decirse, en nombre de todos los oprimidos de la raza. En esta hora de negación a la libertad, y por consecuencia, de traición a Bolívar, es necesario, es un deber moral, que la catilinaria que el político y escritor mexicano pronunció esa mañana, en la acera de la mansión histórica, poniendo en sus palabras «algo de trágico asombro porque se cumplieron las profecías», sea reproducida *in extenso*, sin quitarle un punto ni una coma, en todo el continente.



Simón Bolívar en 1830
Estudio de *Michelena*

Con ese espíritu, publicamos, pues, a continuación, la pieza oratoria del Maestro de la Juventud de América.

La voluntad de estos jóvenes libres ha querido que sea un mexicano el portavoz de su ofrenda al inmenso vidente y libertador de nuestra raza: Simón Bolívar.

No es con aire de triunfo como venimos a evocar la memoria insigne; más bien deberíamos poner en nuestras palabras algo de trágico asombro porque se cumplieron las profecías terribles. Tus pueblos están como lo previste.

En México la casta del primer Iturbide que tú condenaste, se ha perpetuado y hoy más arrogante que nunca, vende al menudeo los restos de una Patria que ya comprometió en globo sus tierras en su petróleo, en su moral, en su porvenir. Iturbide ha ido cambiando de nombres, Santa Ana, Obregón, pero no de sistemas.

Ni tampoco han variado los métodos de nuestros poderosos rivales. Poinsett expulsó a tu primer discípulo Alaman, el que intentara rehacer en Tacubaya la obra aplazada en Panamá. El plan del zollverein hispanoamericano, formulado, logrado ya por Alaman fracasó, porque de pronto, la intriga extranjera, coludida con la ignorancia, con el militarismo ambicioso, expulsó a Alaman para sustituirlo con analfabetas engalonados. Hoy el nuevo Poinssett ahoga en sangre la voluntad nacional, burla el voto, e impone a una casta de constabularios, discípulos de Chamorro, el primero entre los panamericanistas.

Estamos pues en derrota, y en la ciudad libre que tú amaste y de la cual acaso aprendiste que hay un sacrificio incompatible con el honor y es el sacrificio de la libertad.

Otra lección tuya nos urge recordar en esta hora de angustia; es la lección de tu constancia. Donde otros desesperaban tú persistías. Y viste el falaz triunfo. Y no te mareó el éxito, le abriste la entraña, y hallaste en ella el dolor de tus pueblos, el peligro ya claro de toda esta centuria de signo adverso.

¿Qué más podemos decirte a ti que todo lo supiste? Pero lo que yo adivino que tú nos dirías, en este desastre, es lo que comunmente dice el buen maestro: «haced lo que hice». Lo que tú hiciste fué luchar hasta el sacrificio; triunfar dentro de ti, librándote de la codicia, antes de triunfar sobre los demás, imponiéndoles la libertad.

La única promesa que yo puedo señalar en este general derrumbe, es la promesa de ciertos grupos libres de la juventud hispanoamericana; grupos que como tú siguen luchando en la adversidad. Los que en México están asechados por el asesinato, los compañeros de Germán del Campo. Los que en Cuba padecen por ser dignos, los que en Venezuela marchitan su juventud en las cárceles. Ellos son la América que tú amaste y en ellos hay la misma capacidad de sufrimiento, el mismo tezón que tú enseñaste.

Son también los tuyos, los que hoy aquí, en pequeño número, descubren tu nombre glorioso a la claridad de esta Ciudad Luz. Luminosa porque en ella manda el espíritu; son tuyos los de las cárceles de Ve-

nezuela, los fusilados de Topilejo, en México; los perseguidos de Cuba; y los argentinos rebeldes y los chilenos antimilitaristas y los nacionalistas de Colombia y los jóvenes o viejos que sufren y trabajan por el ideal hispánico. En nombre de todos tengo el honor de decirte: ¡Todavía hay falanges que siguen tu bandera!

Carlos Deambrosis Martins

Fragmentos de carta

= Dirigida a *José Vasconcelos* por un universitario venezolano en respuesta a su *Mensaje a la Juventud Venezolana*. (*) Estando en el interior del país el autor de esta hermosa carta, es obvia la razón por la cual silenciamos su nombre. =

Usted es sacerdote de la revolución que esperamos y deseamos. Usted sabe que en nuestra América nada es verdad sino la escuela. En la índole de estos pueblos perdura un quebranto epopéyico, propenso a los pronunciamientos de caserío. Ese pobre jinete que cruza nuestros llanos, se devuelve, a la par de su caballo, bajo un sol que calienta en su cabeza la sopa de hazañas con que lo racionó la historia. Caballo, jienete y llano, magros de toda fiebre, van con la cabeza baja hacia la hora de entrar en las filas. Novia enflaquecida, la tierra, esperando al seductor vestido de "hombre alzado", guapo(1) y castigador. Penco sin atajos, todo en huesos, vago de miedo frente a la "Comisión"(2) que abre picas en el zarzal de hombres: ese es el pueblo. Pasa la revolución: cien caballos para huír; los da el llanero. Y el hombre y el caballo van detrás del coleador de presidencias que esgrime un papel y no lo lee. Eso ha sido la historia política de este país. Dos grandes horas de embriaguez, y dos legiones de ebrios: la Independencia y la Federación. La Independencia era Bolívar y diez hombres más que amaron la tierra; lo demás, una fila de gloriosos saqueadores, capataces condecorados, vértigo hazañoso; la tierra cobró la calidad morena de manceba de capitán; el pueblo, en los cuarteles, contaba el último gesto rojo del patriota sin patria. Los movimientos de raíz popular por la independencia no encontraron en los ricos sino recelo y hostilidad. Se temía que aquello llevara a un pueblo a la plaza; se quería independencia de España, pero no libertad del pueblo americano; las grandes casas se cerraron como orejas turcas al grito de Dolores y a los "fuegos fatuos" de Caracas. Los mantuanos hicieron su guerra; llevaron sus peonadas como Baldunino hubiera llevado sus villanos flamencos, mientras que el desplante de un guapo regional arrastraba a los llaneros libres de nacimiento. Nos quedaron una aristocracia dragoneante, una burguesía feudal, un pueblo mesnadero. Bilívar se quedó solo. Después nadie habló de tierra. La boca de los hombres estaba llena de nombres duros como balas—Páez, Monagas, Bermúdez.— Sólo en la boca de los muertos se podría encontrar el terrón oscuro y triste como la palabra de aquel pueblo. Revueltas, conjuras, golpes de mano. Ni un doctrinario, ni un maestro, ni un venezolano de Venezuela. Detrás de Lander, un diletante; detrás de Guzmán, un ambicioso, detrás de Larrazábal, el rostro encarbonado de un capitán de bandoleros; detrás de Juan Vicente González, la cara amarilla de la Oportunidad; detrás de Villanueva, una actitud exhibicionista. Nada primitivo, nada que hablara en nombre del derecho a vivir, ni un solo hombre cerca de la muchedumbre. Grandes culpables, los hombres de pensamiento, delincuentes de omisión y de inhibición. Y por sobre todo, paranoia epopéyica. Apologistas de grandes agavillados, eso fueron las plumas de la mayor parte de nuestros escritores políticos, desde González hasta esa baratija cinquecentista que grazna en *El Nuevo Diario*. Y los honrados fueron pantallas inocentes; Páez tremoló a Vargas, como una proclama mal aprendida; los Monagas saborearon el ruibarbo necesario de la palabra "liberalismo". Y los hijos políticos de la Independencia se prolongaron en los hijos políticos de la Gran Causa. Las bocas se llenaron con el bostezo de palabras de Partidos cuya significación igronaraban; la batalla fue el óleo de los grandes ciudadanos. Ayer y hoy un solo delito político ha habido en Venezuela: el robo; los demás han sido crímenes adjetivos. Guzmán Alcántara, Andueza, Andrade, Castro, Gómez, *golpes* con escalo, revoluciones bautizadas como perros de solteronas; ex-gobiernos a caza de regreso al poder; nombres, nombres; mesnaderos de Coro, Trujillo y Barcelona; nombres de caudillos, cayendo en la boca sedienta del pueblo como sorbos de caña o de tequila. Y la tierra, la tierra, con sus árboles, sus caballos, sus nubes de mosquitos, sus ríos sin proas, sus carreteras latifundistas hechas con huesos de presidiarios, sus llanos sin agua y su hombre flaco, novio de la Recluta, dónde estaba? Ignorancia, alcohol, juego y plumas sin probidad, todo al servicio de la barbarie. Venezuela, llamado país de las revoluciones, puede gritar al mundo que ella no ha visto nunca una revolución. Y hace un siglo, el Panteón está esperando que le dejen para siempre su Bolívar, el Libertador, el hombre útil del siglo XIX, mientras por todas las calles y por todos los campos pasa la sombra de Bolívar armado, en el anca de los caudillos, azotando la tierra con el látigo de su gloria militar, y como en los días de Páez y de Monagas, de Zamora y Guzmán, de Crespo y Cipriano Castro, el humo de las descargas es la marihuana de este pueblo.

Aquí hay optimismo; aquí se cree en nuestros compañeros desterrados y en la eficiencia de la labor de cuantos trabajamos dentro del país. Se cree en los que han sufrido; se cree que en día no lejano completaremos la armonía de la gran patria, cuando un Méjico eficáz, una España total, una Venezuela lograda, saluden a los hombres con la primera voz sin recelo que convida a la mesa de los pueblos. Usted será ese día en los labios castellanos una gran palabra sin comentarios, ofrecida a la humanidad como en feria espiritual. Usted será ofrecido a las gentes como ejemplar de nuestra fuerza frutal, excrecencia del sentimiento continental que lo da a usted con el pugido bendito con que una espiga de selección da una mazorca de antología. Yo aspiro a estar a su lado ese día de ofrecerle a usted nuestra tierra en una buena sombra de árbol, conseguida como prueba final de los terrones amasados con ese sudor de amor que hace que los médanos desechados rindan la flor de las ideologías.

(Envío de *Rómulo Betancourt*.)

(1) Venezolanismo: sinónimo de valiente.
(2) Venezolanismo: gente armada que recorre los campos en recluta forzosa de ciudadanos para el ejército.

(*) Véanse en el *Rep. Am.* N.º 21 del tomo XX.

Lista de algunas de las víctimas del despotismo venezolano

Asesinados en las mazmorras de La Rotunda, Caracas

Coronel Sotero Mujica. Murió en el tormento, en junio de 1913. Calabozo Nº 13.

Coronel Tomás Pérez Alcántara. Murió en el tormento, en junio de 1913. Calabozo Nº 43.

Coronel Francisco de Paula Ochoa. Murió en el tormento, en setiembre de 1913. Calabozo Nº 13.

Cdno. Francisco Bruce. Murió de hambre, el 29 de enero de 1915, a las 9 a. m., calabozo Nº 44.

Cdno. Pablo Báez. Murió de hambre, el 31 de enero de 1915, a las 7.30 p. m., calabozo Nº 45.

Cdno. Ramón Figueroa. Murió de hambre, el 2 de febrero de 1915, a la 1 a. m., calabozo Nº 48.

Cdno. Felipe Gil. Murió de hambre, el 9 de febrero, a las 2 p. m., calabozo Nº 22.

Cdno. Regino Barreto. Murió de hambre, el 13 de febrero de 1915, a las 9.15, a . m., calabozo Nº 18.

Cdno. Genaro Soto. Murió envenenado, el 15 de abril de 1915, a las 3 p. m., calabozo Nº 11.

Capitán J. M. Molina Tremaria. Murió envenenado, el 16 de mayo de 1915, a las 4 p. m., calabozo Nº 16.

General Ramón Peña. Murió envenenado, el 8 de julio de 1915, a las 4 y 30 p. m., calabozo Nº 31.

Cdno. Públio César Campo. Murió envenenado, el 6 de Julio de 1916, a las 7 y 30 p. m., calabozo Nº 15.

Cdno. Julio Saavedra. Murió de disentería, sin asistencia, el 15 de julio de 1916, a las 5 p. m., calabozo N. 11.

Cdno. Francisco Bellorín Romero, murió de disentería, sin asistencia, el 30 de agoso de 1916, a la 1 a. m., calabozo Nº 20.

Cdno. Abdón Gáfaro. Murió envenenado, el 5 de enero de 1917, a las 5 p. m., calabozo Nº 12.

Cdno. Pedro Bastardo. Murió de hambre, el 15 de febrero de 1917, a las 12 a. m., calabozo Nº 15.

Cdno. Celestino Estanga. Murió envenenado el 17 de marzo de 1917, a las 11 a. m., calabozo Nº 15.

Cdno. M. Silva Gómez. Murió de hambre, el 13 de abril de 1917, a la 1 p. m., calabozo Nº 18.

Cdno. Claro Juan Campos. Murió de hambre el 15 de julio de 1917, a las 7 p. m., calabozo Nº 15.

Cdno. Lorenzo Ose. Murió de hambre, el 28 de julio de 1917, a las 9 a. m., calabozo Nº 43.

C. García Caravallo. Murió de disentería, sin asistencia, el 31 de julio de 1917, a la 1 p. m., calabozo Nº 18.



Grillos con que se tortura a los presos políticos en Venezuela. La jerga *presidiaria* los califica de *rehabilitadores*, según es calificado el régimen de Juan Vicente Gómez.

Cdno. Eloy Escobar. Murió comido de gusanos. Calabozo llamado del *Patio*.

Gral. Pablo Giuseppi Monagas. Murió del corazón, sin asistencia, 1917, en el calabozo del *Patio*.

Pbro. Dr. Régulo Fránquiz. Murió envenenado el 16 de diciembre de 1917, a la 1 p. m., calabozo Nº 16.

Pbro. Dr. Evaristo Ramírez. Murió envenenado, el 23 de enero de 1918, a las 5 a. m., calabozo Nº 18.

General Aureliano Robles. Murió de disentería, sin asistencia, el 9 de noviembre de 1918, a las 3 p. m., calabozo Nº 42.

General Rufo Nieves. Murió de hambre el 19 de abril de 1918, a las 9 p. m., calabozo Nº 18.

General Jesús Flores. Murió de hambre el 11 de abril de 1918, a las 6.30 p. m., calabozo Nº 35.

Capitán Pedro Hernández. Murió apaleado, el 30 de abril de 1918. Calabozo del *Patio*.

Cdno. Ramón Portillo. Murió de hambre, el 16 de mayo de 1918, a las 3 p. m., calabozo Nº 33.

Cdno. Eliseo López. Murió envenenado el 5 de junio de 1918, a las 11 p. m., calabozo Nº 2 (1).

General J. M. Franco. Murió de un tumor hepático, sin asistencia, el 17 de diciembre de 1918, a las 5 p. m., calabozo Nº 10.

Cdno. Emiliano Merchán. Murió de hambre el 2 de enero de 1919, a las 11 a. m., calabozo Nº 10.

Cdno. Ramón Isidro Rendón. Murió de disentería, sin asistencia, el 2 de abril de 1919, a las 9 a. m., calabozo Nº 15.

Cdno. Enrique Mejías. Murió de pústulas sifilíticas, sin asistencia, el 19 de abril de 1919, a las 4 a. m., calabozo Nº 5.

Subteniente Domingo Mujica. Murió de hambre, el 3 de setiembre de 1919, a las 9 a . m., calabozo Nº 35.

Subteniente Luis Aranguren. Murió de hambre y veneno, el 6 de setiembre de 1919, a las 6 a m., calabozo Nº 38.

Subteniente Víctor M. Carricote, Murió de hambre, el 16 de setiembre de 1919, a las 6.30 p. m., calabozo Nº 15.

Teniente Jorge Ramírez. Murió de hambre y veneno el 21 de octubre de 1919, calabozo Nº 34, a las 10 p. m.

Teniente Aníbal Molina. Murió de hambre y veneno, el 25 de octubre, de 1919, a las 11 p. m., calabozo Nº 35.

Subteniente José Agustín Badaracco. Murió de hambre y veneno, el 7 de octubre de 1919, a las 9 a. m., calabozo Nº 31.

Subteniente Cristóbal Parra Entrena. Murió de hambre y veneno, el 22 de diciembre de 1919, a las 5 p. m., calabozo Nº 36.

Cdno. Roberto González. Murió de hambre, el 12 de enero de 1920, a las 9 a. m., calabozo Nº 47.

Capitán Miguel Parra Entrena. Murió envenenado, el 14 de enero de 1920, a las 9 a. m., calabozo Nº 33.

Doctor Francisco Domínguez Acosta, escritor, director de la revista teosófica *Dharma*, murió de escrofulósis, sin asistencia, el 23 de mayo de 1920, a las 4. p. m., calabozo Nº 14.

Cdno. Adolfo Mejías. Murió de hambre, el 14 de abril de 1920, a las 2 p. m., calabozo Nº 47.

Cdno. Leopoldo Torres Abandero, poeta. Murió de disentería, sin asistencia, el 6 de junio de 1920, a las 4.30 p. m., calabozo Nº 44.

Teniente Julio Hernández. Murió de hambre y veneno, el 5 de julio de 1920, a las 4 p. m., calabozo Nº 33.

Capitán Manuel Olivares. Murió de hambre, el 30 de marzo de 1921, a las 11 a. m., calabozo Nº 16.

Coronel Américo Spinetti, murió de disentería, el 21 de julio de 1921, a las 2. a. m., calabozo Nº 14.

Doctor Pedro Manuel Ruiz, murió envenenado (vidrio molido), el 10 de noviembre de 1921, a las 10.30 a. m., calabazo Nº •30.

---

(1) Eliseo López organizaba un complot revolucionario. Fue delatado por su íntimo amigo y compañero de letras, Sr. Andrés Eloy de la Rosa, actual Encargado de Negocios del despotismo en Lima. Como precio de su delación, recibió de la Rosa el nombramiento de agente diplomático de Gómez en Colombia. Allí fundó la *Sociedad Bolivariana*, de la cual es ramificación la que con el mismo nombre funcionaba en Costa Rica, integrándola unos pocos tipos maleantes y una docena de señores honestos, sorprendidos en su buena fe.—Nota de *Rómulo Betancourt*.

Cdno. Juan Bautista García. Murió de hambre, el 11 de noviembre de 1921, a las 8 p. m., calabozo Nº 15.

Cdnos. Barrientos y Mujica, en noviembre de 1924, tortura y hambre. Sindicados como matadores del hermano de J. V. Gómez y Vice-Presidente de la República, Juan C. Gómez.

Doctor Angel Carnevali Monreal, escritor, murió del corazón y los riñones, sin asistencia, en 1927.

Cdno. Cipriano Martínez. Murió de paludismo, sin asistencia, en 1930.

Doctor Rafael Irazabal Pérez, médico, profesor de la Universidad Central, antiguo director de la Sociedad Médica de Caracas, murió en junio de 1931, de hambre y atropellos. Durante su primer año de prisión—había sido encarcelado en 1928— intentó suicidarse, abriéndose las venas de los brazos.

(Esta lista es parte muy pequeña de la que puede formularse de las víctimas del actual régimen venezolano. Los Castillos de Puerto Cabellos, Maracaibo y Guayana han presenciado la bárbara agonía de millares de venezolanos. A látigo y balazos han muerto muchos en los trabajos forzados de *Palenque* y *La China*. Las carreteras "romanas" del despotismo han sido construídas con el trabajo de forzados civiles. En la fecha de publicarse esta página no hay menos de *cinco mil* ciudadanos en las cárceles y en las Siberias de Venezuela).

(Envío de *Rómulo Betancourt*)

La República española y Venezuela

= De *La Voz*. Madrid. =

Los cables lo transmiten, los periódicos lo comentan. Hay que rendirse a la evidencia: D. Juan Vicente Gómez escala una vez más—escalar es la palabra— el Poder público en Venezuela.

El presidente era un Sr. Pérez, impuesto por el mismo Gómez. Este Gómez, nombrado comandante en jefe del Ejército, o algo así, se reposaba de sus fatigas dictatoriales de un cuarto de siglo. Se reposaba—digamos de un modo convencional—en sus hamacas y entre sus vaquitas y sus placeres orientales de Maracay.

Un día el comandante del Ejército no quiere seguirse reposando oficialmente; siente la nostalgia del título de dictador. Del título sólo, porque en el hecho no ha cesado de serlo. ¿Y qué ocurre? Nada: asume o escala de nuevo el Poder. Pérez vuelve a su casa por orden del Congreso de Gómez, y todo queda lo mismo: Gómez, en Maracay; Pérez, en su casa; el Congreso, en su decoro legislativo; los 100.000 desterrados de la dictadura gomera, en el ostracismo; los 5.000 presos, en las cárceles; los muertos, en la sepultura; los universitarios, en trabajos forzados, y los espías, en casi todos los consulados y casi todas las legaciones de la República. El espionaje es la institución maestra del régimen gomero. Se gastan en ella millones. De seguro, más millones que en instrucción pública. En Venezuela no ha sucedido nada. Sólo que «el general» quiere salvar al país contra «el comunismo.» Allí, naturalmente, no existe sino un solo comunista: Gómez, y una sola fórmula de comunismo: la confusión, la fusión del Erario público con la fortuna privada de D. Juan Vicente. Este comunista único es, naturalmente, el hombre más rico del mundo.

La prensa de los Estados Unidos se complace a menudo en hablar de los millonarios, de los propios y los ajenos. Los millonarios son los poetas de Yanquilandia. Yanquilandia los mima, los halaga, celebra y comenta a esos fantasistas de fantasía de oro.

Pues bien: según los comentaristas yanquis, el honrado comunista de Venezuela deja atrás a Morgan, a Rockfeller, a los reyes del acero y de las salchichas; es el hombre más rico del mundo. Rey del petróleo y de Venezuela, el insigne comunista no tolera a los demás comunistas, ni siquiera a los socialistas más inofensivos, y disuelve a tiros las manifestaciones de obreros que piden trabajo, aunque sea bajo el látigo negrero del mismo D. Juan Vicente o bajo la férula inmisericorde de compañías inglesas y yanquis, que hacen trabajar a los jornaleros doce horas diarias bajo el sol de los Trópicos por cinco o seis bolívares (pesetas) y a veces por menos.

Es inútil hablar del régimen de gobierno y de oprobio que existe en Venezuela hace muy cerca de un cuarto de siglo; el mundo entero lo conoce. La prensa liberal del mundo entero lo ha maldecido y lo maldice, sin poder mejorarlo. Abdul-Hamid, el sultán rojo, no fué tan rojo ni tan sultán. Tampoco merecía ni tuvo tan mala prensa en el mundo. Sin embargo, cayó. Mientras que la Divina Providencia vela por este su hijo predilecto. Las conjuraciones se suceden: fracasan. Las cuarteladas ocurren: siempre hay un traidor que las venda. Las invasiones de los expatriados se multiplican: siempre falla algún resorte. La ciudadanía, inerme, naturalmente—porque en el país no se puede vender ni un cortaplumas, ni siquiera materias químicas que puedan contribuir a formar explosivos—, protesta en la calle: en las calles mueren hasta las mujeres. Jamás en ningún pueblo una era de terror fué tan feroz ni duró tanto.

¿Y sabéis quién es el principal sostenedor de ese régimen de sangre y de barbarie? El petróleo. El mundo entero condena y odia las crueldades y la barbarie analfabeta de Gómez, y el mundo entero—por interés—contribuye a sostener el bárbaro trono del barbarócrata.

Sólo Méjico, el gran Méjico, movido por Vasconcelos y Obregón, rompió con aquel Gobierno. ¡Qué gran ejemplo podría dar a Europa la República española! ¿No habían celebrado los dictadores una santa alianza de dictaduras? ¿Primo de Rivera no perseguía en España a los venezolanos mientras que le mandaba sables de honor al tiranuelo del mar Caribe? Ahora toca al pueblo español, triunfante y gobernante, hacer una política libre, de pueblo a pueblo.

¿No sería justo, y además de justo, bello, y además de bello, útil?

R. Blanco-Fombona

La situación económico-fiscal de Venezuela

= *Envío del autor* =

En Venezuela la crisis económica mundial se ha reflejado con caracteres de alarmante intensidad.

El bolívar, patrón monetario del país, cuyo tipo medio de cambio con relación al dólar americano ha sido de 5.20, se ha ido depreciando progresivamente hasta llegar a cotizarse a 6.50. Esta cotización, así como las de las otras divisas extranjeras del mercado, es prácticamente nominal, por el predominio constante de la demanda sobre la oferta, a pesar de que el comercio aplaza sus cobranzas y remesas cuando el cambio tiene un excedente de 10% de prima.

"Como hemos dicho en otras ocasiones, el índice de todo nuestro mal está en la depreciación de nuestro bolívar", afirmaba editorialmente el *Boletín de la Cámara de Comercio*, de Caracas, ya en su entrega correspondiente a febrero del año en curso. Mas, apenas se atrevía a bordear dicho periódico las causas de ese "mal" y de la desvalorización de la moneda. Organo de una entidad integrada por capitalistas, "gomecistas" francos o solapados en su mayoría e indiferentes en su totalidad a toda preocupación de bienestar general—los "sin partido" a quienes clasificó irónicamente Lenin en el "partido de los hartos"—hace prodigios de equilibrio para que su verdad no contradiga a la mentira oficial de exportación. A pesar de esos equilibrios, noticias de "peligrosa" veracidad—índice de la situación económica de Venezuela—se le deslizan. Léase ésta, enviada por el corresposal de Maracaibo y publicada en la precitada entrega: "Puede considerarse muy mala la situación para la gente pobre, pues, los trabajos siguen reduciéndose cada día. Los obreros van de un lugar a otro en solicitud de trabajo sin conseguirlo ni a tipo reducido. De los campos de petróleo no debemos hacer mención. Bastante conocida es la situación que tienen esas empresas para tratar de conseguir algo por esos lados. Pretender laborar la tierra para producir quizá fuera lo acertado, pero pocos son los que tienen herramientas y dinero para preparar terrenos, sembrar y esperar las cosechas". Las noticias trasmitidas por corresponsales de otras regiones del país son tan concretas y tan incontestables como ésta.

Las causas de esa crítica situación la aparenta ver el editorialista de la revista mercantil caraqueña en el "lujo" en que naufragaron las austeras vidas venezolanas, con el auge del petróleo y los precios exagerados del café y del cacao, durante los años del conflicto inter-imperialista de 1914 y en los días inmediatos de la postguerra. Lanzado por el atajo sofístico, no vacila en apuntar pobres analgésicos para el "mal": ahorro, austeridad, retorno a los días patriarcales, en que no se inmovilizaban cinco mil y más dólares en automóviles modelo "special". Olvida el escritor la tarea de análisis, y la honestidad para sustentar las conclusiones derivadas de ese análisis,



Una celda de «La Rotunda», de Caracas
Madera de *Amighetti*

que corresponden a quien afronta cuestiones de orden económico-social; y deriva, eludiendo la cuestión de fondo, hacia un moralismo soi-disant, de palmeta y bonete regañón de dómine. Necesariamente, fracasa en su propósito. Trascendidos los días imaginativos de la ciencia económica,—aquellos que incubaron teorías tan ingeniosas y cándidas como la de los Jevons, padre e hijó, relacionando crisis, cosechas y manchas de sol—ya esa disciplina emplea métodos positivos, experimentales. Estos métodos son irreconciliables con intenciones moralizantes previas. La verdad surge de sus confrontaciones, moral o inmoral, oportuna o inoportuna, grata a los gobernantes del medio social analizado, o ingrata a ellos.

El momento actual de Venezuela—país sin deuda externa ni déficit presupuestal declarado(1), que, sin embargo, contempla sin poderlo evitar la desvalorización vertiginosa de su moneda y la agudización creciente de los factores de crisis—viene a comprobar cuanto veníamos diciendo los escritores de oposición respecto al ficticio equilibrio de la economía nacional. Ha bastado el primer contacto con una desinflación mundial prolongada para que fracasaran lastimosamente las previsiones de los estadistas de alpargata que desde Maracay gobiernan al país con los métodos empíricos que les enseñó el corral de ganado, como de Juan Manuel Rosas escribió Sarmiento.

La política económica de la actual administración venezolana ha sido semejante a la realizada por los gobernantes del Perú durante el ciclo llamado del "guano y del salitre". Hasta los días de la guerra con Chile, los dirigentes peruanos hicieron derroche de "genialidad" financiera, gracias al respaldo de una riqueza advenida al país por vías inesperadas. Las verdaderas fuentes permanentes de riqueza nacional—agricultura, cría, industrias, etc.—fueron abandonadas de toda protección, para concretar todos los esfuerzos nacionales a la explotación fácil de aquellos productos, de constante demanda en los mercados europeos. Se produjo la guerra del Pacífico y con ella la pérdida para el Perú de sus más ricas regiones salitreras, ocupadas militarmente por Chile. Sobrevino entonces, para aquel pueblo, la ruina absoluta, total, de la cual no ha podido redimirse todavía.

El proceso de Venezuela es idéntico. Hasta 1920—o sea, durante los primeros doce años de dictadura gomecista,—la economía del país permanece idéntica a la de los días de Cipriano Castro, sin que apareciera por ninguna parte en el jefe del gobierno esa intuitiva capacidad "financiera" que años después le descubrió García Naranjo. Los presupuestos se mantuvieron en una escala que iba de doce a quince millones de dólares (sesenta a setenta y cinco millones de bolívares). En 1922, con la iniciación de la "orgía petrolera", aumentan sensiblemente las exportaciones (aceite crudo), las importaciones (maquinarias para exploración y explotación del subsuelo) y el presupuesto fiscal (entradas por concepto de impuestos sobre el petróleo). El presupuesto más inflado que en los días de explotación intensiva del aceite mineral elaboró la dictadura es el de 1928-29, alcanzando a 195.450,000 bolívares. Descompuestos racionalmente este presupueesto, aporta las siguientes cifras: Petróleo, Bs. 100.000,000; tomado del fondo de reserva: Bs. 37.000,000; renta ordinaria del país: Bs. 63.000,000, es decir como observa el Dr. Humberto Tejera, recopilador de estos datos, que corren publicados en la *Revista Mexicana de Economía*, Tomo I, Nº 3, correspondiente a marzo de 1929: *"Casi exactamente igual está renta ordinaria que en 1920 y que en 1908, cuando Gómez se hizo cargo de la presidencia"*. Esto significa que las industrias fundamentales de la nación, las que constituyen las fuentes perdurables de riqueza nacional, han sido prácticamente asesinadas por la incuria gubernativa. La vida económica del país se ha puesto a girar alrededor de una riqueza aleatoria, inestable, sujeta a mil contingencias, codiciada presa del capitalismo internacional: el petróleo. Se creyó indefinida la explotación

(1) En la balanza comercial sí hay un déficit comprobable en las estadísticas del Ministerio de Hacienda. (Memorias de los años 1920 a 1929) de Bs. *252.000.946*. (Exportación: Bs. 200.851,044.70; importación: Bs. 452.851.990.70). Este dato da indicios de la verdadera situación económica del país, aun para aquellos que ya no le dan a los balances de comercio desfavorabes el carácter de signo infalible de la ruina de una nación. Prevalece en la Política Económica de estos días el criterio del alemán Wolf—citado por N. Bujarin en su obra *La economía mundial y el imperialismo*—de no ver en la balanza comercial sino "una parte del balance de cuentas de un país".

de los manantiales de *oro negro*, surgidos en los subsuelos de Coro, Maracaibo y Monagas; y lo presumieron por la liberalísima política de "puerta abierta" adoptada con respecto al capital extranjero(2). No sabían nuestros estadistas "cimarrones"—hasta allá no alcanza la intuición—de esas conocidas crisis de déficit, por agotamiento del suelo o del subsuelo, tan frecuentes en las industrias extractivas; ni nada habían leído en Marx, o siquiera en uno de esos economistas liberales "inteligentes", sobre la fatalidad, dentro del régimen capitalista, de la crisis opuesta: la de superproducción. Se dedicaron, en consecuencia, nadando en una ola de oleaginosa prosperidad, sin preocuparse del porvenir, a enriquecerse en forma escandalosa, — en Venezuela, se conceptúa a un hombre "acomodado" cuando dispone de cinco millones de dólares en adelante;—y destinando las sobras de las entradas al erario por concepto de impuestos fiscales sobre exploración y explotación del petróleo, a mantener la ilusión de los presupuestos inflados, con anchos renglones en ellos para el sostenimiento en pie de guerra de numerosos ejércitos y luego de hacer abstracción de la parte del lobo, reservada para los "sacrificados por la patria". En cuanto al pueblo, desfiló en masas compactas hacia los campamentos de la *Standard Oil* y de la *Royal Dutch*, como en épocas anteriores hacia las regiones auríferas del Yuruari, tras el espejismo de salarios altos que consumían con el coste exagerado de la vida.

Ahora, a consecuencia de la crisis de mercados y del desequilibrio que afecta a todos los negocios de Wall Street y de Londres, los magnates del petróleo decretaron su explotación racionalizada. Es cierto que no prosperó en el Congreso saxo-americano el proyecto de ley del Senador Capper, que limitaba por tres años la importación a Estados Unidos de petróleo crudo y prohibía la de aceite refinado. Este fue el mismo proyecto que tanto alarmó al régimen venezolano, llegando a motivar entrevistas entre el Ministro Arcaya y el Secretario de Estado Stimson, según lo informó en su oportunidad la *Associated Press*. Mas, si fue vadeada esa dificultad—sentencia de muerte de haberse mantenido para las finanzas oficiales de Venezuela,—no han podido los diplomáticos de la dictadura evitar otra: el acuerdo privado entre los *trusts* petroleros yanquis para limitar la explotación de sus concesiones en todo el mundo. Ya esa política defensiva del capitalismo, de la cual ha echado mano cada vez que sus propias contradicciones internas han roto el inestable equilibrio "así así" de que candorosamente habla Charles Gide, se está aplicando desde hace algunos meses con los petróleos venezolanos. Las consecuencias se comenzaron a palpar inmediatamente. Las entradas fiscales disminuyeron en forma violenta. Las importaciones habían descendido para febrero de este año, según datos tomados del *Boletín de la Cámara de Comercio*, en un 20% por la aduana de La Guayra y en un 50% por la de Maracaibo, puertos éstos los más importantes de la república. El paro forzoso de millares de asalariados ha creado un agudo problema social(1). El comercio, en definitiva, ha sufrido el contragolpe y, en quiebra, apenas sobrelleva una existencia precaria, gracias a las continuadas moratorias concedidas por los Bancos.

A los factores determinantes de la crisis económica—anemia de las industrias fundamentales del país, especialmente las agrícola y pecuaria(2); racionalización en la explotación del petróleo,—se agrega la inestabilidad política, por el continuo surgimiento de brotes revolucionarios; la desconfianza de los extranjeros para invertir capitales y de los nacionales para aventurarse en empresas, esperando unos y otros el desarrollo de acontecimientos inminentes. Y convencidos unos y otros de que la revolución venezolana echará por tierra, cueste lo que cueste, todos los contratos y concesiones onerosos para el país celebrados por el despotismo, de espaldas a la nación y a sus vitales intereses, con la burguesía nacional y con el capital imperialista.

A la crisis económica sucederá pronto la crisis fiscal. Obsérvese que ya no hay fondos de reserva para suplir esos Bs. 37.000,000, que concurrieron a formar el presupuesto 1928-29, que hemos tomado como tipo de comparación, cancelada como fue con esos fondos, y en espectacular homenaje a la memoria del Libertador en el primer centenario de su muerte, la deuda exterior(3); y que los Bs. 100.000,000, derivados del impuesto sobre petróleo, quedarán reducidos a un 50%, tal vez a menos, con la aplicación del acuerdo tomado en los Estados Unidos por los *trusts* del aceite.

¿A cuáles recursos acudirán los financistas de Macacay para solucionar estos apremiantes problemas? Están jugando la última carta. Si la masa pudo soportar la vida azarosa de los pueblos sin libertad mientras tuvo relativamente satisfechas sus hambres materiales, protestará revolucionariamente cuando la miseria absoluta le haga presa suya. El estómago es el centro de equilibrio de los pueblos, quiéralo o no el romanticismo individualista.

Rómulo Betancourt

Costa Rica, agosto de 1931.

(2) Aprovechándose de esa "liberalidad", los petroleros abandonaron sus campos de explotación en México, cuyo gobierno condicionaba al capitalismo e intensificaron sus trabajos en Venezuela. De $ 3.000,000 a que ascendían las inversiones yanquis en Venezuela para 1912 se llega a $ 162.000,000 en 1928 (aumento vertiginoso de un 5,300%). Las inversiones para 1930 ascendían a la suma de $ 232.538,000.

(1) La situación actual de Venezuela comprueba que si es empírica y antieconómica la tésis del estadista colombiano Pérez Triana de que *"un pueblo se mide por lo que debe"* no lo es menos la antitesis: *un pueblo se mide por lo que no debe.*

(2) Este problema se agrava con el retorno al país, ejecutivamente llevado a cabo por las autoridades coloniales holandesas, de varios millares de braceros venezolanos retirados por las refinerías de petróleo de la *Royal Dutch* en las islas de Curazao y Arubia. Estos trabajadores llevaban varios años radicados en esas antillas. Hacia Trinidad, antilla inglesa, y hacia Santander del Norte, en Colombia, ha sido constante la filtración de braceros, de emigrados políticos. No ha podido realizar jamás el despotismo ni ese mínimum de eficacia que, como bien observa Alejandro López en su obra *Problemas Colombianos*, debe exigirse a un gobierno: posibilidades de trabajo para todos los nacionales dentro del territorio del país.

(3) El Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas (número correspondiente a mayo de 1931) inserta los siguientes datos estadísticos, comprobatorios de nuestra tesis: "Término medio de exportación de 1920 a 1929 en los renglones primordiales: Café Ks. 50.994,652; Cacao: Ks. 19.614,737; Ganado: Ks. 8.880,391; Cueros Ks. 3.088,-932; Diversos: Ks. 114.742,751. Aumento medio anual en el volumen de exportación: Café: Ks. 3.091,739; Cacao: Ks. 351,111. Disminución media anual del volumen de exportación: Ganado: Ks. 259,357; Cueros: Ks. 14,497; Diversos: Ks. 139,313. La misma Revista interpreta editorialmente el significado de estas cifras—aún cuando ellas en sí mismas eran lo suficiente explicativas.—Dice así el Boletín: "Como se ve aquí de manera palpable, *nuestra producción ha tenido un aumento escaso en lo que se refiere al café; es estacionaria, con una ligera tendencia al aumento, en la producción de cacao y para los otros productos es regresiva*". (Subraya R. B.).

Estampas

— *Colaboración directa* —

Quieren ahora hacer puerto libre a Limón...

Cuidado, costarricenses, con tragaros esa píldora confitada

¿Y el turismo?...

Quieren ahora hacer puerto libre a Limón. ¿Quiénes son los grandes preocupados del bienestar de un puerto agonizante? Porque ha sido necesario darse cuenta de que Limón está en unos estertores tremendos, de que está en la pre-agonía, para vislumbrar el camino de la salvación. Y el país tiene que saber a quiénes agradecerá mañana beneficio de tantísima significación. Hace apenas pocos meses también estaba deshauciado este puerto atlántico y entonces otros adivinos dijeron que el remedio era contratar con la United Fruit Co. Hubo que dar a la Bananera todo lo que ella pedía y lo que se les vino a la imaginación a sus innumerables servidores. Bastaba aprobarle sus contratos para que el puerto renaciera y el trabajo abundara ofreciendo pan y alegría a grandes y a pequeños. De lo contrario, decían los augures a sueldo, el puerto morirá y con él, la industria bananera. ¿Son esos mismos augures los que ahora idean el decreto de Washington que declare franco el puerto? Pues si son los mismos, hay que decirles que no mientan. Pero antes, hay que decirles que expliquen el por qué no se ha realizado nada de lo que prometían entregando a la Bananera todo lo que en-

tregaron. La ruina se nota penetrando la comarca entera. El comerciante languidece, el agricultor está en bancarrota. Y agricultura y comercio han sido el sustento de esta región. Por la agricultura y el comercio se entrega a la Bananera lo que su voracidad exigía. ¿Con qué resultados? Con los desgraciados resultados de hoy, que serán los mismos de mañana y de un futuro próximo o lejano. El puerto está en grandes estertores.

Los augures de ayer levantan sus voces por sobre esa ruina y piden puerto franco. ¡Ah! con el puerto franco, dicen los augures, surgirá Limón lleno de vigor. Cuidado, costarricenses, con tragaros esa píldora confitada. Al menos, si os la váis a tragar hacedlo sabiendo que el alfeñique pronto se derrite. Esta otra faz de la penetración de los grandes intereses que acechan la vida libre del país, es tan peligrosa y digna de cuidado como la que acaba de ofrecer la contratación bananera. Hay en ambas el mismo engaño, el mismo espejismo fascinando a los creídos. Esa agencia funesta de penetración imperialista llamada Unión Panamericana es la que está moviendo desde los Estados Unidos la gran maravilla de los puertos francos. En el fondo el puerto franco o libre en países sin poder de ninguna naturaleza, es la factoría creada por la nación que sí tiene ese poder marítimo, terrestre, aéreo. El fenómeno no es de nuestra civilización. Abrase cualquier historia. Abramos esta que habla del pueblo fenicio y leamos: "Así se comprende que las colonias fenicias no fueran otra cosa que factorías y depósitos de víveres". Y la civilización fenicia es ya de siglos. El fenicio centralizó todo el comercio que se hacía en el Mediterráneo y a lo largo de sus costas colonizó. Tenía fuerza para imponerse y como era un pueblo influído de la idea de una gran expansión mercantil, pueblo que dominaba era pueblo vasallo de su comercio. Y ese comercio hacía factorías y depósitos de víveres porque con ese espíritu salió a dominar el mar. Lo mismo hicieron después los griegos y los romanos obedeciendo a las necesidades de desarrollo que sus civilizaciones les imponían. El poder inmenso que iban cobrando lo empleaban en dominar sitios desde los cuales el comercio pudiera crecer sin control.

No nos sorprendamos entonces de que en nuestros tiempos se produzca el mismo fenómeno. Los Estados Unidos no pueden librarse de las mismas leyes que hicieron de los fenicios un gran pueblo de expansión mercantil. Y los pueblos que están en las zonas de influencia de los Estados Unidos, no pueden tampoco librarse de la ofensiva financiera e industrial que ellos desarrollan. Necesitan absorber el tráfico marítimo, terrestre y aéreo. Para eso fundan grandes empresas de dominio y las amparan y les dan un poder inmenso. Conocen admirablemente la geografía de estos países y saben así en qué sitio necesitan la base militar o mercantil que han de aprovechar en su expansión. Pero lo que quieren es simplemente la factoría y el depósito de víveres. Por nada otra cosa se afanaron los fenicios. De modo que, cuando vemos una agencia funesta como la Unión Panamericana soplando la invención de los puertos libres, nos llenamos de sobresalto.

¡Cuántos años lleva Limón de estar abierto al tráfico marítimo y nunca antes habían pensado en darle esa arteria de vigor que ahora le recetan los augures! ¿Para quién quieren la franquicia del puerto? Recordemos que Costa Rica es país diminuto, débil y situado en medio de dos canales de los Estados Unidos. No ha de ser por consiguiente franquicia que aprovechen naciones que constituyan rivalidad para el Norte. Toda la franquicia es para los que vienen a hacer del puerto la factoría y el granero norteamericanos. Todo lo que cedamos en beneficio del comercio del mundo, será provecho exclusivo de los Estados Unidos. Mentira que Limón, de dar Washington el decreto de franquicia, será el emporio que la imaginación de los augures empiezan a presentar. Ahora es pobreza y ruina, porque la United Fruit Co. así lo quiere. Pues cuando ostente el pomposo nombre de puerto libre, será zona dominada exclusivamente por los intereses del yanqui. ¿Cómo, con qué fuerza podremos hacer que se respete la franquicia otorgada para beneficio del mundo? Los simplones que se ufanan de saber derecho internacional dirán que hay leyes que dan garantía a esa franquicia. Pero el peor derecho que podríamos aplicar sería ese llamado internacional. ¿Pensamos acaso que una expansión tan clara y descarada como la de los Estados Unidos, tolerará que se la limite y se la restrinja? En su política está primero darle el carácter legal a los sucesos. Después no habrá más leyes que la que señalen los intereses que urja amparar. Si caemos en la bobería de puerto libre seremos unos menguados indignos del trato que re claman los pueblos decorosos y libres. Si ya está determinado por la plutocracia yanqui dueña del comercio y de la industria que Limón sea la factoría y el depósito de víveres estilo fenicio, no nos prestemos a darle apariencia de legalidad a esa desgraciada mentira. No oigamos la voz de los augures que nos prometen grandes eras de prosperidad con la franquicia del puerto atlántico. Todo es trampa y engaño. No se desea producir el escándalo y entonces se contrata el augur criollo para que pida el beneficio, el privilegio del gran decreto. Pero el augur es siempre el descastado de los pueblos. Y no debemos oírlo sino condenarlo a la burla y al desprecio que lo maten. Si los Estados Unidos quieren convertir ese puerto atlántico en su factoría, que lo hagan francamente. Pero no nos confiten la píldora. Si la United Fruit Co. quiere salvar su ferrocarril de la ruina en que lo ha colocado la falta de transporte, que mueva su ejército de servidores con remuneración alta. Muévalo y póngalo a decir qué precisa para la prosperidad de la zona atlántica y del país, cerrar el puerto de Puntarenas y levantar la línea del ferrocarril. Pueda que lo consiga con la misma facilidad con que consiguió los contratos bananeros. Si lo que quiere es que sus muelles no dejen pérdidas y que sus barcos no tengan que anclarse por falta de pasaje y de carga, pues que haga lo mismo y venga la ley que encauce todo el tráfico marítimo por el lado atlántico. Pero no nos hablen de puerto franco para beneficio del mundo y para prosperidad de Costa Rica.

Tengamos cuidado con las píldoras que nos confitan la astucia y el cálculo de los fenicios actuales. Ya nos hicieron tragar la del turismo como fuente de riqueza. No nos traguemos la de Limón puerto libre, también como manantial de prosperidad. ¿Cuáles son las riquezas que van quedándonos del desfilar apresurado de un turismo reclutado entre dependientes de comercio y gente sin ninguna significación económica? Por más que oímos a los filísteos hacer cálculos y soltar dólares de las faltriqueras de cada turista yanqui, sumadas las columnas todo va a parar a la agencia que promueve el turismo. Quieren halagar diciendo que el librero vende tarjetas postales, el carpintero bastones y hasta el campesino loras y pericos. ¿Pero cuánto vende esa industria mínima a una población turista que reclutan mediante el halago de un *round trip* en el que va incluído desde el baño a bordo, hasta el automóvil que lo transporta al "Hotel Costa Rica"? Gente pobre, no tienen para dejar riquezas en su paso rápido por estos países. Y los augures quieren que creamos en los beneficios provechosos del turismo de la United Fruit Co. Quieren que veamos en medio de una paz grande que, para que la United haga su negocio, el país debe construir carreteras y llenarse para ello de más deudas. No. Seamos fuertes y condenemos esa temeridad. La hidra asoma cada día una nueva cabeza. Turismo y puerto libre son las que ahora le vemos.

No nos traguemos el engaño que nos confitan unos hombres que nos preparan la más grande de las esclavitudes. Veamos con ojos limpios lo que junto a nosotros va sucediendo y si el país no tiene fuerza para defenderse, que al menos no se diga que todos fuimos menguados. Si lo del turismo como fuente de riqueza está pasando en medio de la indiferencia común, que lo de Limón puerto libre como oportunidad para revivirlo y transformarlo en un centro marítimo de primera magnitud, no nos vuelva imbéciles y menguados. Si esa esclavitud fenicia pasa, que sea por la imposición de los Estados Unidos, de la plutocracia que allá gobierna. Pero no hagamos coro a la infamia que se nos quiere avalanzar.

Juan del Camino

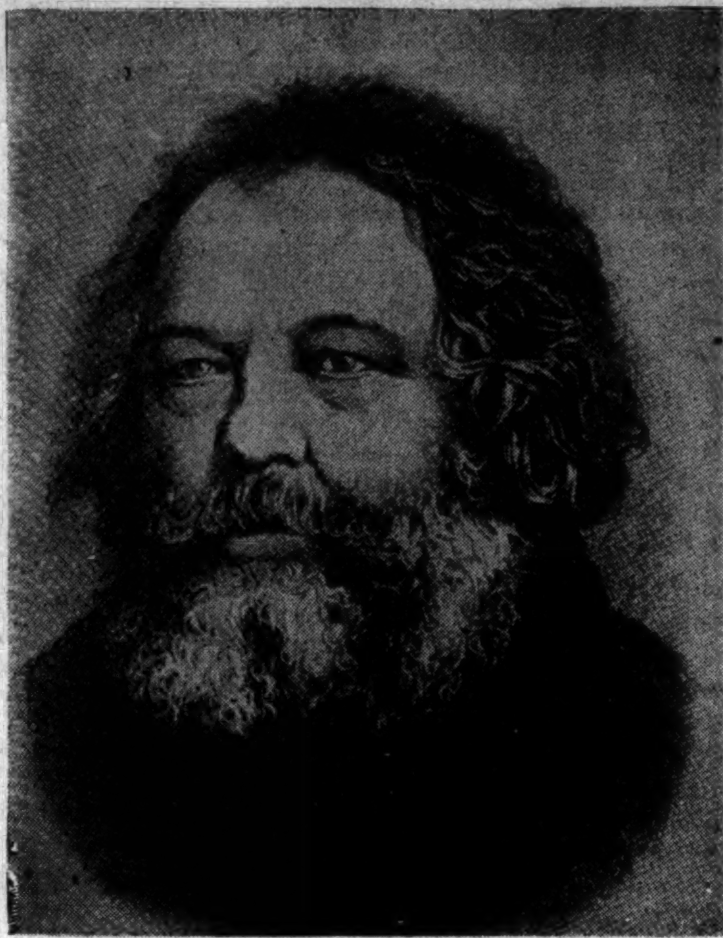
Limón y agosto del 31.

El precusor y apóstol del soviet

= De la *Revista de Occidente*. Madrid. =

HÉLENE ISWOLSKY.—*La vie de Bakounine*. Ed. *n. r. f.* París, 1930.

Las revoluciones como productoras de tipos son algo maravilloso. Unicamente las luchas religiosas, la religión en su pureza pasional, puede competir con aquéllas en floración de tipos. Un revolucionario, cuando llega a traspasar esa frontera que separa el idealismo de las teorías de la acción violenta, aunque no haga más que rozar esta clase de actividad, deja de ser un hombre. Se convierte en ente. Un ente de abstracción (y dedicación) que, como puro «soplo», funciona dentro de un cuerpo. No todo revolucionario necesita para realizar su programa el empleo de los medios terroristas. Pero en todo revolucionario auténtico encontramos en mayor o menor grado el placer de la violencia. No conciben la belleza de la vida discreta. O la conciben despreciándola. Y, desde luego, no les importa. El orden, ese hallazgo perfecto de la prudencia social, causa náuseas en hombres como Robespierre, Blanc, Orsini, la Kaioskaia—que era mujer—, el formidable Nataviewsky—de que habla Hélene Iswolsky—Bakounine. Y cien más, y mil más. Es decir mil, tal vez es abusar un poco. La historia no prodiga la celestial caterva de sus monstruos. Ellos sueñan un orden en *orden* a la suprema categoría ética: el amor entre los hombres. Pero ¡cuánta belleza moral mezclada con barros asquerosos muestran estas almas, llenas de inocencia y de martirio! Miguel Bakounine puede llevar dignamente palma aurífica en esta procesión de soñadores. Nació y vivió tenso de heroísmo. Un cuerpo de gigante ruso, enfermo de impotencia sexual—eunucoide—enfermó su vida adolescente con revolución psíquica, prenuncial de la otra. La pasión que experimentó hacia su hermana Tatiana, a la que quizás hubiese hecho venturosa con el incesto si Miguel hubiera podido y querido consumarle, le impidió ser feliz en una época decisiva; en la época en que ser feliz implica, tal vez, no ser luego revolucionario. O serlo, probablemente, de cierta manera.



Miguel Bakounine

Todo lo contradictorio y catastrófico de la existencia de Bakounine emerge de dos amores física y líricamente insatisfechos: el que sufrió en plena pubertad bajo el techo paterno y el que hubo de malvivir en su madurez con Antonia. Este matrimonio blanco lo realiza Bakounine en Siberia, después de nueve años de presidio y poco antes de su novelesca fuga.

Cuando traba relación con Antonia era ya un hombre desdentado con grandes barbas y una iracundia en el espíritu que no logró vencer jamás sino poniendo su esperanza en la revolución. Soñaba con manejar la dinamita como elemento de persuasión al mismo tiempo que ejercitaba una complacencia matrimonial heroica. Creyó, sin duda, rescatar con su sacrificio una ternura por parte de su mujer—joven, mediocre de sensibilidad, lasciva—que nunca logró. Los cuernos de Bakounine fueron algo digno. Algo poéticamente conmovedor, muy por encima o muy debajo de toda clase de burlas. Ellos obraron de algún modo como estímulo de ideas ardientes y fecundas. Como acicate de su acción de apóstol de barriada, cuyo verbo creó rebeldes, hizo sangre. Bakounine organizó importantes movimientos revolucionarios en Alemania, Austria, Italia y Francia, y, sobre todo, en Rusia.

La Primera Internacional ostenta entre sus nombres lapidarios, entre sus iniciadores, el nombre—sencillo y soberbio—de «Miguel Bakounine».

Al lado de Bakounine, lucha en numerosas ocasiones Carlos Marx. Por la inteligencia y la preparación científica en los problemas sociales, la figura del autor de *El capital* supera a la del poderoso agitador. Temperamentalmente nadie era superior en rebeldía a Michail Alexandrovitch. «Miguel vehemente, ardido, quimérico; Marx helado y metódico», señala H. Iswolsky.

Las ideas en Bakounine eran frecuentemente confusas y contradictorias. Su mentalidad eslava se hallaba sometida a una alternación de fulguraciones extremas. Esto es lo que no pudo tolerarle jamás el gran científico, el gran sistematizador de la Primera Internacional. A Marx le irritaban las ingenuidades caprichosas y truculentas del fanático ruso. No obstante la obra puramente revulsiva llena de rasgos desesperados, de rabiosos ataques a la burguesía—*Catecismo del revolucionario*—y de agitación, tiene su importancia y así lo han reconocido luego los doctrinarios del soviet, considerando a Bakounine como su precursor y su apóstol. A pesar de sus caídas y sus yerros, no cabe duda que Bakounine hizo por la causa de la revolución proletaria una labor inmensa. Sobre todo, en la Rusia de los últimos zares su influencia fué decisiva. Se filtró en la Universidad, en las fábricas, en los cuarteles. Encendió en el romanticismo de la insurrección y la violencia los mejores espíritus de Rusia y armó el brazo de muchos de esos tipos ejecutivos, de esos preciosos seres enfermizos cuya tarea puede comenzar con el salivazo lanzado al rostro de un gobernador, pequeña hazaña de un escolar ardiente (año 1856) y tener fin con la eliminación total en Ekaterinembur, de Nicolás y su familia (año 1917). Eliminación tan cruda como indispensable en una república bien organizada: La República Panrusa de los Soviets. El libro de Héléne Iswolsky, perfectamente documentado y escrito con viveza de estilo, nos da una versión muy justa de la vida y la obra del biografiado. Y nos pasea por la política social de una época tan fuerte como la de mediados del siglo XIX, incubadora de ese fenómeno de trascendental porvenir que se llamó desde su cuna «lucha de clases».

El apóstol de la destrucción universal queda retratado con maestría en los términos en que lo hace su biografista: «Bakounine presenta, en efecto, un ejemplo de talentos inutilizables. Sus fuerzas inmensas, su temperamento excepcional, eran como un brasero formidable al que no se podía aproximar nadie sin peligro.» «Pasa su vida en devorarse a sí mismo, en sacudir las columnas de un templo quimérico de cuyo hundimiento él solo iba a ser la víctima. Tal es el drama a que estuvo condenado este hombre patético y monstruoso. Prometeo, estéril o como le llama Herzen, *Cristóbal Colón sin América*, bogó siempre hacia una tierra maldita a la que no debía arribar jamás.»

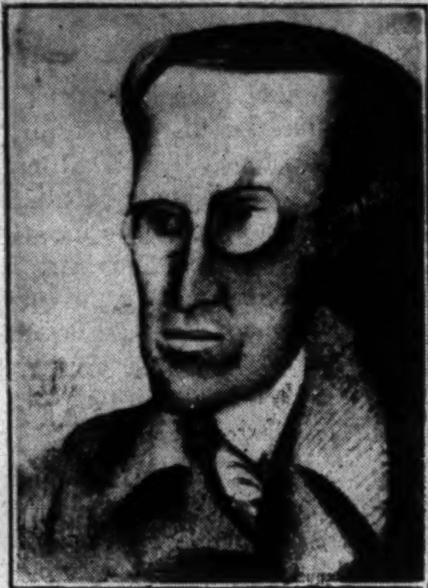
Pero si él no llegó jamás otros han llegado, y al comenzar su obra para convertir en bello y benéfico el país maldito en que pusieron su planta, dirigen un recuerdo entrañable al sombrío precursor.

Antonio Espina

Literatos nuevos

Giménez Caballero

— *Envío del autor* —



Giménez Caballero

De Giménez Caballero no se puede hablar en un artículo y merece un libro; ya lo sé. Yo por mi parte desde hace algún tiempo tengo hecha esta promesa: he de escribir, más o menos interesante, un libro sobre este escritor. Antes es menester una labor de tanteo, esa misma operación del pintor y del fotógrafo ante el modelo; es menester verle a distintas luces y en distintos escorzos, como si se tratara de buscar apuntes rápidos que más tarde hubieran de unificarse.

Sea este artículo uno de esos apuntes. El primero. Aquella impresión primigenia que cae en el ánimo; aquella impresión preliminar a todo juicio y a toda orientación.

Diríase: Giménez Caballero es un escritor dinámico, su prosa trepida; hay prosas literarias en donde la realidad emerge, es decir prosas expresivas por las cuales en la conciencia del lector van cayendo imágenes, ideas y fragmentos de realidad, ¿es así la de Giménez Caballero?, yo creo que no. Pudiera pensarse que este escritor lo que menos pretende es llevarnos a un determinado recinto de la realidad, es más yo creo que pretende lo contrario: sacarnos de la realidad.

Hay varios modos de sacarnos de la realidad, uno es aquel tradicional en los poetas, que consiste en elevarnos sobre la naturaleza sensorial e inscribirnos en parajes más o menos fantásticos e ingrávidos, otro es el que emplea Giménez. Con la prosa de este escritor no nos elevamos sobre la naturaleza si no que nos deslizamos, diríase que su prosa nos arrastra, pero no es un deslizamiento suave y plácido, si no accidentado y sin muelles. Es curiosa la forma de escribir de este literato, el lector puede observarla, sucede que de pronto en el fragor de la prosa una frase certera se dispara y se hinca en la realidad, entonces contra lo que pudiera suponerse, la prosa no se detiene, si no que al revés, se ve ese tirón de la inercia, cuando en algo articulado se detiene un fragmento, es un tirón que se transmite y hace crujir como huesos o como cadenas—es decir como algo articulado e indúctil—a las palabras. La especial armazón sintáctica de esta prosa ya tiene algo de cadena, en ella son muy frecuentes las frases compuestas de una sola palabra, palabras estas que aunque mantienen contacto con el resto de la frases, tienen unidad propia, como eslabones.

Esta arquitectura impide la expresión de conjuntos y de panoramas, la unidad total se pulveriza en minúsculas unidades, la expresión en impresiones, el lector avanza entre sonidos simultáneos como entre los disparos graneados de una guerra y la realidad bajo él se descoyunta. Es el efecto de ir enlazados a la cola de un potro; por eso la realidad a través de Giménez Caballero parece tan áspera y leerle es algo así como ir tropezando y cayendo; diríase que el ambiente nos le restrega por la cara y a veces—pese a su aire juvenil y desenfadado—por el corazón.

En definitiva: este escritor huye cuando escribe; se adivina que su ánimo esquiva algo hostil; pero este gesto de esquivar algo, con ser tan habitual en Giménez no es exclusiva de él, puede asegurarse que toda la literatura nueva tiene esa actitud contraída y nerviosa que es propia de quien se defiende y teme. Nada más confiado que las literaturas tradicionales: clásicos y románticos se imaginan ser el centro del mundo, todo el entorno queda subordinado a su personalidad y pendiente de ella como están pendientes del sol los colores del paisaje, en los nuevos no sucede eso si no al revés: el paisaje actual tiene personalidad propia en donde el ánima literaria no cala. Este es el fundamento de la literatura de hoy: que el ambiente que transita el literato está ya completo. Aunque no lo parezca, la realidad del hombre es un conglomerado de dos porciones, una que la pone la naturaleza exterior, otra que emerge de la propia naturaleza humana. Este conglomerado, es, por encima de la Naturaleza, la realidad; esta realidad es creación del hombre y sin exageración pudiera decirse que el motivo capital de su vida. Vivir, es dar lugar a nuestra realidad: idealizar la Naturaleza o sentirla, y uno de los modos de ejercer la vida es crear obras de arte: el literato, el pintor, etc., cuando trabajan, viven, nada más y nada menos; estrictamente en el mismo sentido que el que ama y crea como decía Stendhal una "cristalización" sobre la amada y que el que concibe el mundo mentalmente, el que comprende; vivir es realizar y fundir esas dos contrarias naturalezas—humana y cósmica—que convergen en el hombre, por eso tras la vida de éste, queda una realidad consumada e inservible: queda el tópico. El tópico es nuestra realidad consumada, algo sobre lo que no podemos vivir por la sencilla razón de que nos es imposible crear lo que ya está creado. En las épocas clásicas advienen los grandes tópicos porque estas épocas son las de vitalidades grandes; las etapas

Unas líneas autobiográficas

= De *Hélix*. Barcelona, febrero 1930 =

Hay en mis venas sangre líbica. (Me enternece demasiado la dureza. La vida sin árboles. Y el cielo áspero como jaique). Y noto en mí una turbadora raíz de humildad y de soberbia: ¿cristianismo, islamismo?

Hay, en mis perfiles de carácter, tendencia absorbente, romántica. Amor por lo claro. Y plástico de la vida. Por lo dogmático. (¿Es esto ser católico, imperialista?).

Hay en mi mentalidad girones de inquietudes—críticas—rubias. Romanticismo. Germanidad. Me atraen las máquinas y creo en la Universidad laica. Mis ideas salen siempre de la cabeza con manteo protestante.

Soy un contemplativo. Me repugna la acción. Sin embargo, no puedo vivir sin la acción porque siento, a la par, la indignidad de la inercia vital.

Mi tendencia, mi destino es nihilista. Y atroz. Tiendo hacia el quietismo, la autonegación y la caquexia de cuerpo y de alma. Hacia el éxtasis. Creo que soy un místico.

Pero mi ambiente industrial, mi hogar, mi orgullo—me impiden realizar hasta ahora—¿alguna vez?—mi último postulado psíquico y constitutivo.

Soy alegre y taciturno como dos discos de gramófono dispares. Creo en el deporte pero no lo practico. En el rey de bastos, en la política y el arte heraclidas, pero mis manos son incapaces de sostener otro peso que el de un libro. (Me entusiasmaría ser un buen soldado, en un régimen anárquico).

No soy mujeriego. Amo a una mujer desde siempre y para siempre. Como un fraile sincero amaría un culto privado de Virgen Madre.

Me resbala el mundo cortical. Yo no hago nunca las cosas que hago. Yo no he hecho La Gaceta Literaria *ni la* Exposición del Libro Catalán, *ni nada. Ni siquiera, casi, mis libros hasta ahora publicados, El que más prefiero es el de* Yo, inspector de alcantarillas, *que no ha tenido éxito en España. Ahí me he dejado traslucir en mi yo más aterrador.*

Soy ingrato a fuerza de delicadeza, con las gentes. Mi ilusión es ser social. Pero mi querencia, la absoluta soledad. En el fondo, soy un poeta que es Consejero de Fábrica y viste mono azul de operario, y nunca escribirá versos.

E. Giménez Caballero

clásicas dejan tras sí tópicos monumentales y firmes, por eso el romanticismo latino consistió en una vida forzada, de los románticos puede decirse que en vez de accionar, reaccionaron; inversamente a lo que sucedió en el romanticismo, ellos—los románticos—fueron moldeados por la realidad, de aquí su vida nebulosa e insegura, ejercida como entre nubes, bajo las cuales el cosmos aparece desenfocado. Puede decirse que entre el alma romántica y la Naturaleza se interponía con los efectos de un prisma, la huella clásica.

Mas esta vida romántica no puede durar mucho porque bajo sus pies los románticos no encuentran solidez, de aquí que más tarde, la labor que hacen nuestros literatos—la llamada generación del 98,—es de destrucción; los postulados clásicos que principian en el siglo XVI, empiezan a derrumbarse al comienzo del siglo XX y no antes. Leer a los escritores de la generación del 98, es caminar entre escombros; nunca ha habido en la literatura este regusto arqueológico y esta furia destructora que demuestran estos hombres. La prosa de Baroja, está hecha como si fuese la teoría de una máquina de guerra. *Azorín* busca el objeto mínimo y perdido entre ruinas, como un trapero y se deleita con lo remoto en el tiempo, con lo que tiene una existencia anacrónica. Y fijémonos también en las significativas denominaciones que emplea Valle-Inclán; él dice que sus personajes son: Marionetas, Esperpentos, Siluetas y sus obras *Comedias Bárbaras;* es verdad, sus obras dan la sensación del guardarropía de un teatro antiguo; en un estilo modernísimo y admirable como es el suyo, reaparecen los seres pretéritos y pasados de moda; pero obsérvese una cosa importante: estos seres—como los *Seis personajes de Pirandello*—, reaparecen pero no reviven; estos escritores por primera vez, toman el pasado no como estímulo de reacciones sentimentales actuales, si no como algo que no ha de volver y que no tiene eficacia actual.

En el 98 empieza a desplomarse en grandes masas, nuestra historia espiritual; cuando pasan los años y llega a la literatura la generación de Giménez Caballero, el ámbito es una área escarpada e inconfortable, en la que es imposible aterrizar. Estos hombres se ven forzados a gastar energías inutilmente, como en la esgrima mental de Ática. Esta circunstancia se hace esencia en la literatura moderna. En Giménez Caballero uno de sus representantes más inteligentes, se ve claro. Sus escritos son como el vuelo de esas aves que dan vueltas en el aire sin encontrar espacio para sus nidos.

He aquí una muestra de ese vuelo esforzado y circular de Giménez: "Si hasta ahora (hasta Larra) escribir en Madrid ha sido llorar, ahora debe ser otra cosa: apretar la mandíbula. Resistir los golpes. Concentrar los músculos. Adensar la rabia. Solidificar bien el puño. Defenderse. Y al menor descuido de la bestia inmunda, atacar.

Nada de postulados sentimentales y económicos tras esas lágrimas.

En Madrid, ni hay que llorar ni hay que pretender (Corte de plañideros y de pretendientes).

Apretar la mandíbula. Seguir adelante. Por ese oscuro camino que, aparentemente, da de bruces en el vacio. Con fe imperiosa. Ciega y consciente. De corredor en gran circuito". . . . Bajo esta prosa, el escritor se aleja cuesta arriba lleno de desaliento y esperanza, de melancolía y de fe . . .

CARLOS DELGADO OLIVARES

España, Julio 1.° 1931.

Persiflage

— *Colaboración directa* —

En el que concluye una conversación interrumpida

Para el Dr. *Eduardo Uribe*, porque su sola presencia influye nobleza en quienes saben reconocer que la Inteligencia es Bondad; y porque Gissing no pierde ocasión de brindar por él: "hombre semejante a un cedro de los del Líbano, excelente para columna del Templo del Señor".

Mi amistad con Gissing es lo suficientemente natural para que yo confiese que hay veces que me aparto de su lado, o que dejo su casa después de haber pasado allí algunos días, contento de estar otra vez libre. En tales ocasiones mis adioses son cortos, lacónicos mis agradecimientos. Él no hace nada por retenerme. Parece comprenderme y ello pone en mí una dulzura que ha de durarme mucho tiempo. "Cuando el espíritu te mueva",—me dice,—"ya sabes que aquí tienes tu casa".

Esta última vez no fue así. Los primeros días de mi visita fueron tristes, lluviosos, casi amargados. Llegué a creer que daba inmensa prueba de amistad,—que casi me sacrificaba,—quedándome. Me veía noble víctima ofreciendo, ante el altar del cariño y de la compasión, mis días de vacaciones semejante cada uno a un cabrito de hocico oloroso a leche. A ratos, viendo la extremada solicitud de Gissing, me sentí tentado a decirle: "Amigo mío, ¿por qué te preocupas? El dios de la Amistad sabe que lo hago por Él". Gradualmente el encanto de Gissing se fue apoderando de mí, y ahora puedo decir que jamás me he separado de nadie con tanto sentimiento como lo hice ayer de mi viejo benefactor.

A Gissing le encantan los cocidos. Maruxa se había esmerado. Carne y legumbres estaban deliciosas. El vino era alemán, de las vides del Rin, suave Hochheimer astringente que por cierto me ha hecho orinar espeso todo el día. "A mi edad",—dijo Gissing cuando destapó la segunda botella,—"es realmente una temeridad esto que hago. Pero se nos han quedado en el olvido algunos brindis, *my dear* Persiles . . ." Nos levantamos tarde de la mesa.

El café nos halló animados, en elevada conversación. Gissing había recogido el hilo de aquella plática suya, sobre los medios puestos en juego para alcanzar el mejoramiento del mundo, y de la que ya he dado la sustancia a mis lectores. Se recordará, pues, que Gissing había estado pesimista y brillante, y que a la postre se había indignado. "La justa indignación", —me dijo ahora,—"no cabe duda de que sea la Voz de Dios, como afirmaba Blake que le había dicho uno de los profetas que se sentaban a su mesa. Pero si en vez de místicos queremos ser filósofos, conviene, mi querido Persiles, mantenernos tranquilos. ¡Con qué tranquilidad James Harvey Robinson prosigue, de donde nosotros nos quedamos, a sembrar esperanza!"

Gissing estaba como inspirado. Me acomodé en el sillón de cuero frente al hogar, dispuesto a no permitir que falta alguna de confort me estorbase oirle de la manera más atenta. El fuego cantaba una canción de júbilo intenso. El fuego bailaba una danza llena de significaciones. Y era como si la voz de Gissing, que no leña, ardiese en cálidos oros.

"Convengamos,—dijo,—en que ni los cambios de reglamentación, ni las exhortaciones morales, ni la educación cívica, logran el fin que nosotros anhelamos. Convengamos en que, más bien que promover renovaciones, tienden a perpetuar el orden de cosas existente. En apoyo de esa tesis, basta y sobra con decir que, de no ser ello así, nuestra vida y el mundo serían menos estúpidos de lo que son. Pero, ¿tenemos forzosamente que detenernos allí? Robinson nos dice que existe también la Inteligencia.

"¡La Inteligencia! De ella no podemos decir que se haya desacreditado, porque, para la solución de los problemas que afligen a la civilización, ella es remedio al que aún no se ha recurrido. Se ha recurrido a la fuerza, al egoísmo en todas sus formas, a las pasiones en sus manifestaciones más variadas, a la ignorancia bajo todos sus disfraces, pero a la Inteligencia, no. Lo que ella puede nos lo dicen con mil voces las ciencias naturales. En ese terreno no hay quien niegue que sus resultados son maravillosos. Aplicada al estudio de las plantas, de los animales, de las rocas y de las estrellas, y a los fenómenos mecánicos y químicos, ella ha revolucionado por completo la noción del mundo que teníamos y la noción respecto de los seres del mundo *excepto sólo respecto del hombre*. La Inteligencia,

en las ocupaciones que digo, ha hecho descubrimientos que han cambiado nuestras costumbres más arraigadas, y nos ha proporcionado hasta a los más humildes con elementos de bienestar que juzgamos comunes pero que hace pocos siglos no disfrutaban ni los monarcas más fastuosos.

"Nos ocurre que la mayoría tenemos conocimiento muy escaso del pasado para darnos cuenta de la pena que ha habido que pagar por tal empleo de la Inteligencia. Antes de hacer los descubrimientos cuya aplicación práctica se traduce en el desahogo en que nos es posible vivir, fue necesario desvestirnos, como de ropa vieja, de casi todas las nociones consagradas respecto del mundo y de su mecánica, nociones que los hombres más puros, más sabios, más excelsos, habían venido forjando hasta hace menos de tres siglos. La Inteligencia, en un mundo tan mal comprendido como el nuestro y en una criatura tan afecta a la rutina como el hombre, tiene con frecuencia que romper valientemente con el pasado para poder ser útil. Nada más grato que imaginar que nos toca sólo construir sobre los firmes cimientos establecidos por la sabiduría de las edades idas. Pero tú que has estudiado ciencias naturales comprenderás que Bacon y Galileo y Descartes no hallaron cimiento ninguno sobre el que construir, sino que tuvieron que echar sus propios cimientos ellos mismos.

"Los métodos de reforma que hemos analizado asumen que las nociones que tenemos en general aceptación respecto de la conducta humana ,son indiscutibles. Las instituciones religiosas y las escuelas defienden esta tesis. La prensa y el comercio se aferran a ella, por más que los llames hipócritas. Aún aquellos que presumen de estudiar la sociedad y sus orígenes parecen, con frecuencia, como si creyesen en que los ideales y las normas que rigen la propiedad, el Estado, la organización industrial, las relaciones sexuales, y la educación, fuesen ideales y normas prácticamente eternos, invariables, y, necesariamente, base para cualquier adelanto que nos propongamos. Si ello fuese cierto, la Inteligenica habría realizado ya su obra perfecta, y no nos quedaría más que lamentar sus tristes resultados en cuanto a la paz, la decencia, y la justicia juzgándolas aun a la luz de las normas y de los ideales existentes.

"Hay, desde luego, aquí y allá, quienes sospechen que los ideales actuales son malos, y hasta quienes se atrevan a repudiarlos. Pero en la mayoría de estos casos su resentimiento asume la forma de planes de reconstrucción social más o menos dogmáticos, como los de los socialistas, comunistas y apristas; o se agota en vagas protestas y quejas, como en el caso de cualquier "intelectual" mediocre. A juicio de Robinson ni el socialista ni el "intelectual" han dado en el clavo. El primero es demasiado preciso en su doctrina y tiene una confianza en sus profecías que un examen desapasionado de la humanidad y de sus capacidades no justifica; y el otro—ése se pierde en retórica barata.

"Si la Inteligencia ha de tener la libertad de acción que le es indispensable para acumular un conocimiento de la naturaleza humana que andando el tiempo pueda servir para reformarla, preciso es romper las cadenas que la atan. Persiste la maldición primera: *De todos los árboles del Jardín come a tu antojo; pero del árbol del conocimiento del Bien y del Mal no comerás; pues en el día en que probases su fruto ciertamente morirás.* Pocos se atreverán a confesar que el conocimiento de la verdad les asusta. Pero es muy cierto que nada infunde tanto terror. Mañana lo comprenderás. Dios te guarde de ser por quien la Inteligencia hable. Porque ella es la luz del mundo y la mayor gloria del hombre, y el mundo ama la oscuridad y los hombres a todo fulgor. Pero esfuérzate siempre por libertar la Inteligencia. Es lo que Robinson recomienda desde su cátedra en la New School for Social Research en Nueva York y por lo que Bertrand Russell preconiza la educación científica desde la Universidad de Cambridge. Tengo un Jerez como no hay otro, y por Russell y por Robinson conviene que brindemos . . ."

Persiles

Heredia, julio, 1931.

Una renuncia y una protesta del novelista venezolano Rómulo Gallegos

= *Envío de* Rómulo Betancourt =

New York, 24 de junio de 1931.

Ciudadano Presidente de la Cámara del Senado de los Estados Unidos de Venezuela—Caracas.

Ciudadano Presidente,
ante vos y la Cámara que representáis:

Habéis ofendido el decoro de la nación venezolana al prestaros para que se la exhibiera, por boca de los propios representantes de sus derechos, como una colectividad que no entiende ni quiere ser gobernada sino con los recursos extremos de las autoridades absolutas, como una colectividad rudimentaria que no puede vivir sino a la sombra del jefe y corre a echarse a sus plantas apenas oye el bronco sonido del caracol de alarma, que esta vez bastó que lo fuera la voz del diputado Beroes, precisamente cuando todos los pueblos civilizados buscan el remedio de sus males bajo el impersonal imperio de las leyes bien cumplidas; habéis traicionado el mandato popular al allanaros a desquiciar los fundamentos democráticos de nuestra institución republicana, cercenando la soberanía del Congreso, que no es otra sino la misma soberanía del Pueblo, y por todo esto habéis expuesto al ludibrio del mundo la dignidad de una patria de libertadores.

Ya está dicho: «vosotros, sólo vosotros seréis los responsables por los resutados que de todo ello se produzcan». Yo no pretendo eludir las tremendas responsabilidades que a todos los venezolanos nos conciernen en este crítico momento de nuestra historia, pero tampoco quiero que mi nombre figure entre los de aquellos que van a consumar el atentado. Mi nombre solamente, pues para no hacerme personalmente solidario de los actos de ese cuerpo, he rehusado asistir a sus seciones, tanto a las de este año como a las del anterior.

Para redimirlo de toda sombra de complicidad, renuncio categóricamente al cargo de Senador por el Estado Apure, de que estoy investido, y como ciudadano venezolano protesto contra la grave enmienda que habéis prometido hacerle a nuestra institución republicana.

Rómulo Gallegos

Canales interoceánicos: Panamá, Nicaragua

Respuesta de Jacinto López

Nueva York, 17 de Julio de 1931.

Don J. García Monge,
San José, Costa Rica.

Distinguido amigo:

Contesto su carta del 16 de junio, referente a la encuesta sobre la política del canal interoceánico centroamericano de los Estados Unidos, iniciada por la asociación norteamericana *The Fellowship of Reconciliation*, que tiene una agencia en Costa Rica y acogida y favorecida por el *Repertorio Americano*.

Jamás tomo parte en encuestas; y aunque había recibido (hace tiempo) invitación para concurrir a ésta, a no ser por la carta de usted jamás la habría tomado en cuenta.

Usted me dice que la encuesta "está despertando mucha atención tanto en los Estados Unidos como en la América Hispana"; que "varios publicistas norteamericanos han escrito (a ustedes) expresando el vivo interés con que esperan las contestaciones"; que, "según informes, el Departamento de Estado también se empeña en mantenerse al tanto del curso de la encuesta"; y que, "lo que les hace falta todavía es mi colaboración" . . . . .

Debo comenzar por decirle, mi amigo García Monge, la tristeza con que he leído estas declaraciones de su carta, porque ellas revelan la inocencia con que allá en nuestras tierras se miran o se juzgan ciertas cosas, las cosas decisivas de nuestro destino como naciones libres, soberanas e independientes. Podrá ser cierto el interés con que publicistas norteamericanos siguen las opiniones de la encuesta. Podrá asimismo ser cierto que el Departamento de Estado no es indiferente a sus resultados. Pero esto carece en absoluto de consecuencias. Ni las conclusiones de la encuesta, que era obvio anticipar serían unánimes contra el tratado Bryan-Chamorro, expresión genuina de la política interoceánica de los Estados Unidos, ni la colaboración que yo pueda prestar al esfuerzo de ustedes en esta encuesta, ni nada cuya índole sea de simple y aislada manifestación de opinión, podrá nada en absoluto contra la política ístmica de los Estados Unidos. Esta política es tradicional e inexorable y no cambiará en lo mínimo por la encuesta de ustedes ni por acción alguna de opinión pública.

Washington sabe bien que la opinión pública americana y la opinión pública universal condenan su política de control unilateral y absoluto del canal interoceánico, lo mismo en Nicaragua que en Panamá. Pero a Washington no le importa. Lo que a Washington le importa es su política, el triunfo de su política, inseparable de los hechos brutales y bárbaros de la fuerza.

No es posible creer en la penetrabilidad de Washington por la opinión pública americana o la opinión pública del mundo después de la historia de crímenes que es la historia de esta política ístmica de los Estados Unidos en nuestra América, una política que ha hecho del canal interoceánico un monstruo devorador de naciones hispanoamericanas.

La política en Nicaragua es la misma que en Panamá. Un gran crimen es la base de la posición adquirida por los Estados Unidos en Panamá. Un gran crimen es la base de la posición adquirida por los Estados Unidos en Nicaragua, el tratado Bryan-Chamorro, que ha condenado a Nicaragua a la intervención perpetua y a la ocupación militar perpetua de los Estados Unidos y anula la independencia y libertad y seguridad de las demás naciones centroamericanas.

LIGA DE RECONCILIACION

(Fellowship of Reconciliation)

San José, Costa Rica,
17 de Enero de 1931.

Señor Don
....
P.

Muy distinguido señor:

Es bien probable que en el curso de este año el Congreso de los Estados Unidos trate de manera definitiva el proyecto de construcción de un canal interoceánico por Nicaragua. En rededor de este asunto hay opiniones muy diversas que, en la América Latina, sería deseable cristalizar. En los Estados Unidos pesa cada vez más la opinión latinoamericana, y conviene que el Congreso norteamericano pueda, para ilustrar sus deliberaciones y llegar a una conclusión que sea justa para con el continente contar con la opinión pública latinoamericana más esclarecida, sobre los siguientes puntos o cualesquiera además de ésos que usted sugiera

I.—*El Tratado Chamorro - Bryan:*

a).—Validez de este Tratado.
b).—Interpretación de dicho Tratado.
c).—¿Cómo deben solucionarse los conflictos originados, con motivo de dicho Tratado, entre los Estados Unidos, por una parte, y las Repúblicas de Costa Rica, El Salvador y Honduras, por otra?

II.—*Un nuevo Tratado:*

a).—¿Se necesita o no un nuevo Tratado? ¿Entre quiénes?
b).—Si es necesario, ¿cuáles deben ser sus puntos esenciales con relación:
1).—A los derechos y al bienestar de Nicaragua; y
2).—A los derechos y al bienestar de las otras Repúblicas de Centroamérica?

III.—*Cuestiones generales.*

a).—En vista de su importancia para todo el continente como vía de comunicación y transporte, ¿debe el nuevo canal ser del dominio exclusivo de los Estados Unidos de Norteamérica o empresa bajo el dominio internacional? En este último caso, ¿qué clase de dominio internacional aconseja usted?
b).—Adoptada cualquiera de las dos alternativas arriba indicadas, ¿debe fortificarse o no este nuevo canal?
c).—¿Qué estipulaciones deben establecerse referentes al tránsito por el canal?
d).—¿Cómo deben resolverse los problemas obreros, y los del comercio que presente la construcción y mantenimiento del nuevo canal?

Repertorio Americano, semanario continental, generosamente ha abierto sus columnas, haciendo suya esta encuesta, para la publicación de las respuestas que se reciban y de los documentos e informaciones que puedan ilustrar la opinión para formarse juicio sobre estos problemas. Rogamos a Ud. dirigir su respuesta al Sr. Joaquín García Monge, Director de *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica.

De usted con el mayor respeto,
por la LIGA DE RECONCILIACION,

Carlos Thomson,
Secretario en la América Latina.

Para obtener este tratado, que realiza su política ístmica en Centro América, ya realizada por los mismos métodos en Panamá, los Estados Unidos cometieron en Nicaragua horrendos crímenes en la primera y la segunda décadas de este siglo; y para mantenerlo han cometido toda clase de crímenes desde entonces hasta este día de hoy. Siendo este el precio del tratado Bryan-Chamorro, y esta la moral de Washington, ¿es posible creer o esperar que los Estados Unidos abandonen semejante conquista por el fallo de la opinión pública? Ellos sabían que provocarían las reprobaciones de la opinión pública cuando iniciaron en 1909 su política en Nicaragua, que no es otra cosa que la política del canal. Ellos sabían que desafiaban e insultaban la opinión pública haciendo todo lo que han hecho en Nicaragua en los últimos veinte años. ¿No están hoy mismo haciendo la guerra en Nicaragua contra los nicaragüenses armados en protesta contra la intervención, la ocupación, la subyugación? ¿No están incendiando poblaciones y asesinando desde el aire patriotas nicaragüenses mientras ustedes discuten en la encuesta el tratado Bryan-Chamorro y la política del canal centroamericano?

Debemos por supuesto denunciar la política imperialista de los Estados Unidos en nuestro continente y no cesar en esta denuncia y este combate. Pero no debemos ignorar las realidades de la situación. Otras armas son necesarias para obligar a Washington a un cambio de política. Estas armas sólo pueden esgrimirlas los gobiernos americanos, particularmente los gobiernos centroamericanos en el caso del canal. ¿Cuál es la política de esos gobiernos frente al tratado Bryan-Chamorro; frente a la intervención, la ocupación y la subyugación de Nicaragua; frente a la perspectiva de la propia pérdida de su soberanía y su independencia bajo la política norteamericana del canal interoceánico?

Esos gobiernos no tienen otra política que la infame y cobarde sumisión a Washington, la pasividad ante Washington, la inercia ante Washington, aunque la política de Washington contra la existenca y el porvenir de Centro América traspase todos los límites. Esos gobiernos son así cómplices de la pólitica de Washington y traidores a sus pueblos.

Los momentos son decisivos y ha llegado la hora de las resoluciones. Si Centro América ha de salvarse, como grupo de naciones libres, de los designios del imperialismo norteamericano, no será sino por su propia voluntad y por su propio esfuerzo; y esta voluntad y este esfuerzo no pueden, para ser eficaces, sino estar representados, expresados y dirigidos por los gobiernos centroamericanos, procediendo de acuerdo y en concierto, como una unidad, la inquebrantable, la eterna unidad que es Centro América.

¿Tienen esos gobiernos un plan de acción? ¿Son capaces de tenerlo? Y si no,

Discurso del universitario venezolano Jovito Villalba en el Panteón Nacional de Caracas, durante la Semana del Estudiante

=Envío de *Rómulo Betancourt.*=

Desde el atalaya de una tribuna donde forjó la redención todavía no cumplida de un pueblo, José Martí dijo cierta vez, como trompetazo vidente, que al Libertador le faltaba mucho por hacer en América. Hoy, compañeros, en este día de la ofrenda, venimos ante el Libertador porque ha llegado para él, precisamente, inminentemente, la hora de volver a hacer.

Ante la conciencia libre de América surge íntegro, encendido de fuerza en el grito de una protesta unánime, el mismo ideal de fraternidad latinoamericano, que cien años antes cupo holgado en la mira visionaria del Libertador; y en todos los espíritus de esta América española y nuéstra ese ideal es lo bastante generoso para definir, frente a la absurda pretensión imperialista de otra raza, el destino altísimo de nuestra raza latinoamericana. Y al propio tiempo en tierras de Venezuela, reduciendo al límite de la patria la afirmación de que ha vuelto a sonar el momento del héroe, se revela también, como nueva campanada para esta tumba gloriosa, la inquietud de nosotros, que es la inquietud del gesto que ha de venir.

Por eso lo buscamos aquí, donde se halla incontaminado de ambiente como soterráneo hontanar de idealismo para las generaciones patrias, a fin de incorporarle en la recia cruzada de que es lírica y juvenil anunciación esta fiesta. Y a fin de que, volviéndose luminoso su recuerdo en la oscuridad total de esta hora, les orienta la pupila a todos los que en la patria venezolana la conserven intacta, diáfana, transparente, después de haber estado de cara al sol durante veinte años.

Incorporándole a nosotros, su obra, que es todo él, se difundirá en nuestras almas como un soplo, siempre nuevo, de juventud eterno. "Divino tesoro" que a través de cien años se nos guarda incólume, sin que la extinga en el eslabón de las generaciones de la patria el brusco vacío de quienes renunciaron dolorosamente en la claudicación. Virtualidad propia de él es precisamente esa de poder renacer, sin resentirse de anacronismo, aquí, en la Universidad, entre nosotros, como un súbdito más en el reinado de Beatriz I: porque en el fondo de su obra se encuentra, como título de nacionalidad para nuestro venezolanísimo reinado universitario, el mismo comprensivo amor hacia la patria que todos los días diafaniza de ideal el alma del estudiante. Porque él no fue sólo el Libertador, el hombre que condujo invicto un ejército ante el asombro inédito de un continente. Todo eso, y sobre todo eso algo más: un hijo de América. Como hijo de América forjó ese ideal que fue hasta ayer demasiado alto para contarse como un número más, junto a doctrinas oportunistas, en el programa teatral de las conferencias panamericanas. Como tal, como verdadero hijo de América, supo comprender y sentir en su honda belleza de sacrificio y de promesa, la tragedia de esta raza americana y nuestra que había de buscar en la expiación de un siglo el sentido total de su destino para el porvenir.

Ha llegado de nuevo la hora de tu acción, que coincide para nosotros con este momento de definirnos ante el destino y ante nosotros mismos. Sentado estás, como te vió Martí, en la roca de crear. Con la federación de estudiantes, con esta fiesta de la primavera universitaria, con el reinado de esta reina integral, ¡oh! Samaritana de la siembra, de cuya belleza trasciende hasta ti, como una parábola de lirismo, el viejo dolor de tu pueblo; con todo eso, Libertador, volvemos propicio el surco para que hagáis en él otra vez tu arraigo de futuro. Y propiciado el surco, pedimos a tu serenidad, mediante esta ofrenda, la palabra que ha de gestar el milagro bíblico de una nueva creación.

Habla, ¡oh! Padre, ante la universidad, porque sólo en la universidad, donde se refugió la patria hace años, puede oírse otra vez tu admonición rebelde de San Jacinto. En este sitio, cuando Beatriz I, de Venezuela, te haya ofrendado la suave ternura de estas flores, dínos el secreto de tu orgullo, que es el mismo secreto de trescientos años, revelado ayer por el Avila, por el viejo monte caraqueño, a María de la Concepción de América, en un día, tuyo y nuéstro, de julio de mil setecientos ochenta y tres.



Jovito Villalba

El líder joven más valioso de Venezuela. Este discurso suyo, leído el 7 de febrero de 1928 ante las cenizas del Libertador, es la declaración de guerra de nuestra generación al despotismo. Era aquella la hora inicial, la de las acometidas preliminares, "llenas de un sentimiento poderoso de rebeldía, sin duda, pero carentes de directrices precisas que pudieran llamarse revolucionarias". "Ciega el ardor de la primera ofensiva y diafrágmase ésta a las circunstancias ocasionales del instante". El discurso de Villalba se resiente por eso de la falta de preciso contenido ideológico político y social, aun cuando ya balbuce en él nuestro frente de lucha su primera profesión de fe antiimperialista. A consecuencias de este discurso, Villalba fue encarcelado, el 14 de febrero de 1928. Tenía entonces 19 años de edad. Acaba de cumplir los 23 en una celda del Castillo de Puerto Cabello. Durante estos tres años y meses ha permanecido incomunicado, con una mina de hierro de 90 libras remachada a los tobillos. Sobre su celda—la número 11 del Castillo Libertador (!)—están puestos nuestros ojos, en angustiosa espectativa, porque con Jóvito Villalba perdería Venezuela Joven su abanderado y su mejor hombre.

Rómulo Betancourt

¿son capaces los pueblos centroamericanos de darse gobiernos capaces a su vez de la obra de protección y salvación, cada vez más urgente?

Este es el problema. Es hora ya de que cese, por lo menos en Centro América, el incomprensible y desconcertante fenómeno, común a toda la América Latina, de amistad oficial con Washington y panamericanismo oficial, en contradicción y en divorcio con el sentimiento público, que es enemigo de Washington, y teme a Washington y lo odia por su pérfida y desastrosa política.

Solemnemente digo a ustedes la verdad, señalo a ustedes el camino. No es hacia a Washington hacia donde Centro América—gobiernos y pueblos—debe mirar. No es de Washington de donde deben esperar su salvación. No es con simples encuestas sobre el tratado Bryan-Chamorro que la política norteamericana del canal interoceánico renunciará a sus propósitos de absorción, expansión y dominación. Es por la resistencia, por la resistencia organizada, activa, incesante, en el terreno político, en el terreno jurídico, en todos los terrenos—de los pueblos centroamericanos, dirigidos por sus gobiernos, que pueden esos pueblos alimentar la esperanza de preservar su existencia y su libertad.

En este plan puede usted prestar, mi amigo García Monge, muchos y muy buenos servicios, como los ha prestado hasta hora a la gran causa a la cual he dedicado yo toda mi vida.

Jacinto López

Homenaje del indio

= *Envío de* Rómulo Betancourt =

Sangre en sangres dispersa,
almagre oscuro y fuerte,
estirpe jirajara,
cacique Totonó;
baile de piaches, rezo de quenas.
Un indio Tacuyo
yo.

Meseta altiva y brava
que abre su arcada a los llanos
y sus patios a la luna;
patíbulo de Carvajal,
espinas de cardonales,
polvo y sol.
Altiplano tocuyano
que nutre su carne en jugos
blancos de cañamelar
y los hace sangre roja
en la flor del cafetal;
bueno y santo por la madre
y porque se enlaza hermano
del de la selva en Oriente
y del de la sierra al Sur.

Yo llegué de ese altiplano
a avivarme en mis hermanos
los de la Universidad,
—savia en afanes quemada,
delirio de roble erguido,—
y a rendirte mi homenaje
de indio triste,
Majestad.

Fracasa entre mi canto y mi altivez indígena
la intención en hinojos.
Humo leve de inciensos,
como el que ardió en las aras de Tenochtitlán,
quemó en mi corazón,
y humillo el desgreñado orgullo de los vientos
con aguas de remansos,
cenizas de volcanes
y cánticos de amor.
—Así en la tierra antigua donde voló el faisán
usaba la liturgia de la proclamación.—

Los miles de estudiantes
—cada estudiane, Reina,
es un mundo en promesa y un trajín de tormentas,—
han abierto hoy sus pechos sobre más infinitos,
al ver que oraculiza en tus manos llaneras
el tripartido escudo de su Federación.
Mañana, anhelo, pueblo. Mirandinos colores de la emancipación!

Beatriz del estudiante,
cetro de rebeldías,
corona de futuros;
bajo el palio de auroras de vuestro trono eres
la juvenil canción de amanecer.

El ensueño durmiente al amparo del alma
jubilosa y dinámica de la Federación,
hecho viva esperanza
en tu luz de mujer.
Y digan con mis voces palabras de tus súbditos
la ternura sagrada que hará de vuestro ocaso
que es tu rainado, Reina, el único que no hace
cesarismo anacrónico
en esta nutridora selva de Guaicaipuro,
de Mara y Yaracuy,
y del equino trueno
de los cien mil corceles,
sobre el que galoparon
libertadas naciones.

Fugitivo perfil de la garza morena.
¡Oh! ¡perfume caliente de mazorcas tempranas!
Durazno de oro en rama;
cosa dulce y romántica cuando se dice "amada":
ternura inacabable de la venezolana;
orgullo de nosotros.
Reina en cuya belleza
riman nobles y claras mis palabras agrestes,
divinizo tu boca
tan ingenua y traviesa,
diciendo la dulzura que le oí yo ayer.

"Cuando yo sea abuelita
luciré mis trofeos y le diré a mis nietos
que fuí Reina una vez".
Nuncio cándido y bello que sube a vuestros labios
la ternura sagrada que hará de vuestro ocaso
epílogo adorable de cuento de Perrault!

Os verán esos nietos luciendo edades regias
y sonreirán con vos.
El mejor cortesano,
—tendrá una voz mimada de Delfín—
solemne afirmará:
—Abuelita: Santa Ysabel de Portugal,
que convertía en rosas el pan de su bondad,
una noche de Reyes se entretuvo en decirme
que tú eras heredera de su linaje real.
Abuelita: desde aquel día te he visto
de Reina el corazón.—
Oyéndole, el más pícaro de ellos
vencerá en pugilato:
—¿Desde aquel día? ¡Si ella nació con él!
¡Santa Ysabel tenía muchísima razón!

Y ahora Majestad,
con el sollozo esclavo de un jazcaney rendido,
el súbdito presenta su demanda ante Vos.
Descarnado de insomnios se consume mi rostro
y los tiempos incrustan sus cauces en mis sienes.
Retornan a romper las abras de los montes
baladros caqueitías.
Se desatan los ecos de vencidos lamentos
y corren sobre el área salvaje de los llanos,
o se extinguen muriendo
los seños intactos de un Pacaraima hermético.

¡Me han quitado mi novia!
La novia que me quiso: ¡mi novia enamorada!
Palabras que se dicen con la pena infinita
de quien ya no podrá volverlas a cambiar . . . .

Qué bien decirte Tú,
como a novia, Reina.
En ti la miro a ella
y al mirarte me acuerdo . . . .
Era de sol su carne y de un frágil metal.
El eco de sus voces era de acero azul.
Estaba hecha de altura. A ti se parecía.

Yo fuí su novio niño
—ya lo hemos sido tantos.—
Cantar, correr, soñar,
en el soleado campo, en la vera porosa,
junto al lirio morado, al laurel
y al signo rojo de las rosas.

Se adornaron mis labios con su nombre armonioso;
con su nombre que es música de banderas y estrellas.
Se miraron mis ojos en el ópalo grande
de sus ojos,
iguales al panal de los tuyos.
Y el abrazo materno que de la tierra avanza
la confiaba amorosa sobre mi corazón!

Cómo me acuerdo, Reina!
Temblando bajo sombras la amaba con angustias.
En mis venas lloraban los miedos por su vida.
Y un día me la raptaron.
Un día se la llevaron.

Desde los horizontes,
allá donde señas de adioses el crepúsculo,
ví encenderse los últimos luceros de sus besos.

Aprestarse a la andanza porque la hemos perdido
y salir a buscarla!
Mirad como levantan prisiones hasta el cielo
las crestas de los cerros!
Agotarse llamándola en los senderos mudos.
Oscurecerse en noches solitario y rendido.
Y sentirla que sufre y que se está muriendo!
Ah! ya no puedo más, Reina Beatriz! No puedo!
Vuelve a llorar el indio con su llanto agorero . . . . .

Pero no, Majestad,
que he llegado hasta hoy
y el nombre de esa novia se me parece a Vos,
se llama: Libertad!

Decidle a vuestros súbditos,
—tan jóvenes que aún no pueden conocerla—
que la miren en Vos.
Vuestra justicia ordene,
y yo enhiesto otra vez,
alegre el junco en silbo de indígena romero,
proseguiré en marchar,
armado de esperanzas.
Pues con vos, Reina nuestra,
juventud en su trono, se instala el Porvenir.

Pío Tamayo

Pío Tamayo es un poeta de alientos. Y un hombre. A los 20 años, andaba ya en el destierro. Entonces pasó por Costa Rica, en 1926. Aquí se conquistó cariño, simpatías. Regresó a Venezuela en 1927, no para mercar con su «arrepentimiento». Esperaba ocasión propicia para protestar contra el régimen. Se presentó esa ocasión en febrero de 1928. Tamayo dijo entonces este poema en la noche de la coronación de la Reina de los Estudiantes. A consecuencia de él fué encarcelado el 14 de febrero de 1928. Está desde entonces, incomunicado, con «grillos» en el Castillo de Puerto Cabello.

Bolívar y nuestros huéspedes de honor

El coronel Rafael Ernesto Pérez Luna es un servidor de la tiranía de Juan Vicente Gómez, que lleva ya muchos años de azotar a Venezuela.

El coronel Pérez Luna ha obsequiado a Costa Rica con la estatua del Libertador Simón Bolívar, que se levanta ya en nuestro Parque de Morazán.

El Gobierno de Costa Rica ha creído del caso declarar huésped de honor de la nación al coronel Pérez Luna—quien se encuentra entre nosotros.

En vista de estos hechos, un grupo de costarricenses ha creído necesario hacer la siguiente manifestación:

Bolívar para nosotros no es tan sólo la palabra con que hoy adorna su apariencia de libertad esta América Hispana de la cual formamos parte.

Bolívar para nosotros es el Bolívar de Martí, fuerza extraordinaria canalizada para alumbrar pueblos, símbolo de una aspiración infinita de mejoramiento físico y moral.

Por eso no tiene significado alguno para nosotros una estatua que nos viene de su patria, convertida hoy en país de tiranía para la cual no conocemos el adjetivo que exprese todo el horror y la barbarie que encierra; país en donde hay cinco mil presos políticos, y en cuyas cárceles han muerto gran número de hombres en medio de las más horribles torturas.

Para nuestra conciencia, el que Venezuela esté surcada de magníficas carreteras y no deba un céntimo al yanqui, es algo sin importancia: en las carreteras han tenido que trabajar los presos políticos con grillos en los pies, y si el Gobierno tiene libre su tesoro, el pueblo no tiene libre su libertad.

Para nosotros, pequeño grupo de costarricenses ansiosos de unión americana a base de verdad y no de mentira, son y serán siempre huéspedes de honor todos aquellos desterrados venezolanos que huyendo de la barbarie entronizada hoy en la patria de Bolívar, luchan a brazo partido por conseguir su redención.

El Bolívar que estos exilados nos traen en su pensamiento, es el mismo que nos hiciera conocer Martí, aquel Bolívar que se pasó su vida de hombre tratando de hacer libre un continente. El Bolívar que nos presenta Fernando González, que murió desilusionado y triste repitiendo que "había muchos, muchos canallas".

Arnoldo Ferreto S., Carlos Luis Sáenz F., Adela de Sáenz, A. Bolaños, Luisa González, Evangelina Gamboa A., F. Amighetti, Fausto Sáenz, Víctor Cordero B., Carmen Valverde, Luciano Ferreto, León Avila, Nora Paredes B., María Teresa de Dengo, Carmen Lyra, V. M. Quesada, Arcadio Argüello M., Enrique M. Mora, Gonzalo González G., Octavio Jiménez, M. Sancho F., M. A. Castro Gamboa, Lilia Ramos V., J. García Monge, Samuel Valverde, Mateo Fournier Q., Jaime Coto Acuña, V. M. Buján, F. Montero Rudín, Lía Soto, Angelina Guzmán, Enilda de Ramírez, Julia Sánchez, Pitina Sánchez, A. Zeledón Venegas, León Vargas, Dr. Alejandro Montero, Dr. Julio Ovares, Ester Silva, Trino Cabezas.

San José de Costa Rica, julio de 1931.

Noticia sobre algunos de los movimientos revolucionarios habidos en Venezuela contra el régimen de Juan Vicente Gómez

1908.—Pronunciamiento armado, en el Estado Guárico, del doctor Luciano Mendible.

1913.—Complot del Gral. Román Delgado Chalbaud. Delatado. El jefe del movimiento fue encarcelado por espacio de *trece años*. Sus compañeros revolucionarios por períodos que oscilan entre *seis* y *nueve años*.

1914.—Protesta de la Asociación de Estudiantes por la primera reelección de Gómez. Fue disuelta la Asociación y clausurada policialmente la Universidad hasta el año de 1922. Numerosos estudiantes encarcelados. Otros hubieron de exiliarse.

Pronunciamiento armado, en el Oriente de la República, del Gral. Horacio Ducharme. Hizo una resistencia heroica hasta 1916, en que fue asesinado.

Pronunciamiento armado, en la región llamada de los Llanos, del Gral. Arévalo Cedeño.

1918.—Complot dirigido por el Capitán Luis Rafael Pimentel. Delatado. De los oficiales encarcelados mueren: Capitán Andrade Mora (en las torturas); Teniente Cristóbal Parra Entrena (loco) y Sub-Tenientes José Agustín Badaracco, Domingo Mujica y Aníbal Molina (hambre y veneno). Los sobrevivientes permacen encarcelados hasta 1926. Numerosa cantidad de hombres civiles—profesionales, escritores, estudiantes, etc.—fueron encarcelados por largos años a consecuencia de este fracasado movimiento.

1920.—Invasión armada, por la región occidental del país, del Gral. Juan Pablo Peñaloza.

Invasión armada, por la región de los Llanos, del Gral. Arévalo Cedeño. Este último se apoderó del Territorio de Río Negro y sometió a consejo de guerra y fusiló al Gobernador, Coronel Tomás Funes.

Es embargado en Inglaterra "un parque y un ex-cañonero que lo conducía a Venezuela, al cuidado de dos generales revolucionarios de aquel país" (Asociada).

1921.—El vapor *Angelita*, armado por rebeldes venezolanos, arriba forzosamente a Cuba. El gobierno de ese país se lo incauta.

Invasión armada, por la región de los llanos, del Gral. Arévalo Cedeño.

1922.—Complot militar. Delatado. Son encarcelados numerosos oficiales, entre ellos Fernández Ortiz, Angarita, Rascanier, etc. Muchos individuos civiles son encarcelados o tienen que exiliarse.

1923.—Complot. Delatado. Encarcelados los señores Gral. Mibelli, doctores Carnevali, etc. Otros se exilian "voluntariamente".

1928.—Protestas cívicas de los universitarios durante la *Semana del Estudiante* (febrero). Trescientos estudiantes internados en las mazmorras del Castillo de Puerto Cabello. Huelga general en Caracas y encarnizados encuentros en las calles entre el pueblo y las tropas del despotismo. El pueblo desenterraba piedras de las calles para atacar a la policía y ejército,armados de ametralladoras. Más de doscientos muertos de una y otra parte.

Complot militar-estudiantil (abril). Es tomado, por asalto, el Cuartel de Miraflores. Mueren los jefes gomecistas González y García. Son heridos varios de entre los asaltantes y muere el revolucionario Ma1 nuel Segovia. Fracasa el movimiento por no haber respondido oportunamente el Cuartel San Carlos, para esa fecha depósito de una cuantiosa cantidad de parque de guerra. Directores de la intentona: Capitán Rafael Alvarado (encarcelado y torturado) y Juan José Palacios, estudiante de Ciencias Políticas, exiliado.

Pronunciamiento armado de los Coroneles Rafael Simón Urbina y Roberto Fossi en la Vela de Coro, Estado Falcón (junio).

Nueva protesta estudiantil-obrera (octubre). Los estudiantes son ametrallados en las calles de Caracas. Se encarcela a más de *doscientos* universitarios, para enviarlos luego, a trabajar como forzados, en las carreteras Guatire-Carenero y a "Palenque", en los Llanos. Permanacen en esa situación hasta diciembre de 1929.

1929.—Pronunciamiento armado del General José Rafael Gabaldón, en el Estado Trujillo; de los señores Grales. Norberto Borges y Alcántara, en el Estado Miranda (abril).

Asalto y toma, por sorpresa, del fuerte holandés *Amsterdam*, en Curazao (Jun.). Los asaltantes—obreros venezolanos de las refinerías de la *Royal Dutch*, dirigidos por los señores Gral. Rafael Simón Urbina, Lic. Gustavo Machado y Coronel Ramón Torres—pusieron en fuga a los veteranos de las guerras coloniales de Africa que custodiaban la fortaleza. Armados con los pocos fusiles y escaso parque logrados en esa forma, invaden sobre la costa occidental del país, obligando al barco mercante americano *Maracaibo* a que los trasportara.

Invasión armada, abordo del vapor *Falke*, del Gral. R. Delgado Chalbaud y veinte compañeros más. Salieron del puerto de Dancing, en el Norte de Europa. Asaltando a Cumaná perecen los señores Delgado Chalbaud, Pedro Elías Aristeguieta y Armando Zuloaga Blanco, este último estudiante exiliado. El Estado Mayor del grupo invasor es herido y cae prisionero; mueren numerosos hombres de tropa. El jefe de las fuerzas gomecistas, Gral Emilio Fernández, muere también en la acción.

1930.—Invasión armada por la región de los Llanos del Gral Arévalo Cedeño, actualmente en armas.

1931.—Invasión armada, por la región de los Andes, del Gral. Juan Pablo Peñaloza (cayó prisionero)[1].

(Envío de ***Rómulo Betancourt***.)

(1) Téngase en cuenta que una de las medidas "moralizadoras" de que se ufana el régimen venezolano es la de no haber dejado ni un revólver ni una cápsula en manos de particulares. Está prohibida la importación de armas de fuego. El comercio mismo de los "machetes" de labranza es controlado oficialmente. Para explicarse el hecho de que casi todos los complots revolucionarios hayan sido descubiertos antes de estallar, recuérdense las palabras de Sarmiento, explicando un fenómeno semejante en la Argentina de los días de Juan Manuel Rosas: "*Las conspiraciones cruzaban diariamente sus hilos que venían de diversos focos y la unanimidad del designio hacía, por la exhuberancia misma de los medios, casi imposible llevar nada a cabo*".

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica